Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 1

La Misión de la Iglesia

Tema 1

LA TRINIDAD, FUENTE Y META DE LA MISIÓN

OMP OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

PRESENTACIÓN

La Trinidad constituye el misterio central de la fe cristiana. Los cristianos no creemos simplemente en Dios (al modo como habla la filosofía o la mayoría de las religiones), sino en un *Dios que es Padre, Hijo y Espíritu.* Por eso la invocación a la Trinidad en la vida de la Iglesia y de los cristianos no sólo es constante sino fundamental. Cualquier celebración litúrgica es iniciada, acompañada y concluida con una referencia al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. A ellos se dirige de modo permanente la oración de alabanza, petición y gratitud de los cristianos. Más aún, la religiosidad popular está permanentemente enriquecida por expresiones y signos referidos a la Trinidad.

Sin embargo es muy frecuente que para muchos creyentes este misterio no sea más que una expresión vacía o una fórmula irrelevante para la vida y la espiritualidad. La complejidad del misterio y la repetición inconsciente de estas referencias trinitarias están llevando a una escasa valoración y estimación de lo que es y significa la Trinidad en la vida de fe.

Por ello hay que redescubrir el lugar y la nuclearidad de la confesión de fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu para que la fe se fundamente no en "tierra movediza", sino en la solidez de Dios que se nos ha revelado en Cristo. Sólo se es auténticamente cristiano (y no meramente hombre religioso) cuando se confiesa que Dios es Padre, Hijo y Espíritu y se da el paso a la adhesión a Dios.

Estas afirmaciones adquieren todo su valor en el campo de la misión de la Iglesia y de los cristianos. La Trinidad no es una expresión teórica, sino que encierra enormes consecuencias también en la práctica, pues determina de un modo absoluto lo que es la misión cristiana, sus objetivos y métodos, y asimismo el compromiso que cada creyente debe asumir en el cumplimiento de esa misión.

El primer tema tiene por objeto llegar a descubrir –incluso comprender– que la misión universal de la Iglesia viene exigida por el Dios Trinidad: es precisamente porque Dios es Trinidad de Personas por lo que deriva de Él un dinamismo de comunicación, de apertura, de generosidad, de servicio, de solidaridad, de acogida, de fraternidad, que es la motivación, el aliento y la meta de la misión universal de la Iglesia. Además, la Trinidad no sólo es fuente primordial de la misión, sino que constituye su fundamento o coronación. Así se lee en el decreto *Ad gentes: "De esta manera, la Iglesia ora y trabaja al mismo tiempo para que la totalidad del mundo se transforme en Pueblo de Dios, Cuerpo del Señor y Templo del Espíritu y para que en Cristo, Cabeza de todos, se dé todo honor y toda gloria al Creador y Padre de todos"* (AG 17). Y confirma *Redemptoris missio: "El fin último de la misión es hacer partícipes de la comunión que existe entre el Padre y el Hijo, comunión operada por el Espíritu Santo"* (RM 23).

La consecuencia a la que se quiere llegar con el desarrollo de este tema es que los misioneros y misioneras, y, con ellos, todos aquellos que se comprometen en la misión *ad gentes,* tratan de vivir su vocación como una respuesta de fidelidad al Padre, al Hijo y al Espíritu.

Desde la realidad

1. ¿Qué idea tiene la gente de Dios? ¿Y los cristianos de la Trinidad?
2. ¿Alguna vez habías pensado que la misión de la Iglesia tiene su origen y término en la Trinidad?
3. Aporta algunas diferencias entre la vocación que tiene su origen en Dios y la vocación profesional.

DESARROLLO EXPOSITIVO

I. La acción de la Trinidad en la historia de los hombres

La fe cristiana no habla del ser trinitario de Dios por mera curiosidad intelectual o por ampliar nuestros conocimientos acerca de la divinidad. Confiesa y alaba a la Trinidad porque ha actuado en la historia de la Salvación como Padre, como Hijo y como Espíritu Santo. Dios se ha revelado de este modo en nuestra experiencia, y por ello decimos que es Padre, Hijo y Espíritu en sí mismo.

El credo o símbolo de la fe resume la historia de esta actuación de Dios: proclamamos la fe *en Dios Padre,* que creó el mundo y a la familia humana; *en el Hijo,* que se encarnó para redimir a los hombres, que murió por nosotros y resucitó en la gloria del Padre; y *en el Espíritu Santo,* que alienta y santifica, haciéndose presente en la Iglesia y en el mundo.

La figura y la misión de Jesús muestran también con claridad esta perspectiva trinitaria: Él se presenta como el Hijo que ha sido enviado por el Padre y que se dirige a Él con una relación de especial intimidad ("abbá": papaíto); y, al mismo tiempo, está vinculado al Espíritu, que es el que viene sobre María en el momento de la encarnación, el que le unge en el bautismo en el Jordán, el que sostiene todo su ministerio público, el poder con el que el Padre le resucita.

Sin comprender este protagonismo del Padre, del Hijo y del Espíritu sería imposible comprender a su vez la fe cristiana y el sentido de la misión universal que deben realizar quienes han encontrado al Dios Trinidad.

II. El Dios Trinidad no es un Dios solitario sino comunión de vida

En la historia de la Salvación, Dios Padre, Hijo y Espíritu actúan en unidad y con relaciones de intimidad insuperable. Ninguno puede actuar de modo independiente y aislado. Esto empuja a mirar más profundamente a su ser más íntimo y a afirmar que son *un solo Dios* (unidad de esencia) *en tres Personas* distintas. A esta formulación llegaron la teología y el dogma para evitar una falsa comprensión de Jesús, el Hijo, y del Espíritu Santo: simplemente criaturas que comenzaron a existir en el tiempo, como el resto de los seres humanos. La fe cristiana proclama que Hijo y Espíritu son eternos, como el Padre, porque son Dios.

Esta reflexión que realizó la Iglesia a lo largo de varios siglos, siempre a la luz de lo que narraba el Nuevo Testamento, permite penetrar en el misterio profundo de Dios. Así se puede descubrir el rostro peculiar de Dios. Esto es posible gracias a la revelación de Jesucristo: sólo el Hijo estaba en la intimidad de Dios y él nos ha contado cómo es (*cf.* Jn 1,18).

El Dios revelado por Cristo no es un Dios solitario sino que es *comunión de vida y de amor,* esto es, plenitud y felicidad. Las Personas divinas viven cada una

gracias a las otras y existen para ellas, en plena generosidad de apertura y de acogida: el Padre se comunica y regala y así surge el Hijo, imagen e irradiación del Padre; el Hijo es la recepción y la acogida de la donación del Padre; el Espíritu es el gozo y el júbilo de esa comunicación y de esa acogida. De ahí que la palabra que mejor caracteriza al Dios trino es *don:* el regalo que se ofrece y se entrega para la felicidad del otro, para que el otro viva y sea feliz porque es amado, reconocido y aceptado.

III. De la comunión de la Trinidad santa a la misión universal

Si la Trinidad es la comunicación recíproca de Padre, Hijo y Espíritu, y si ello lo hemos descubierto a partir de la historia de la Revelación y de la Salvación, podemos comprender que la misión cristiana procede de la Trinidad. Ésta no puede ser más que universal, con una apertura que excluya todo tipo de barreras y de fronteras. La comunión trinitaria es el manantial y el contenido de la misión cristiana.

Dios es comunión y comunicación, la plenitud del amor que se regala y se comparte. Ese dinamismo no se cierra o se clausura en Dios mismo. Se abre también a las criaturas, a los seres humanos. Éstos no han sido llamados a la existencia por azar o por casualidad, sino por el Dios creador que pretende seguir comunicando su plenitud y su felicidad también a los seres humanos. Son creados a imagen y semejanza de Dios, para que puedan entablar un diálogo personal, para que puedan participar de la misma comunión, para que sean capaces de vivir como una familia formando un único hogar (tal como se muestra en el relato del paraíso). Ese amor de Dios que se abre para acoger a las criaturas tiene por otra parte un horizonte ilimitado: abarca tanto los cielos y la tierra (el escenario de la vida humana), como las relaciones entre los pueblos y la integridad de cada persona humana.

La humanidad, sin embargo, vive en el exilio, peregrinando fuera del paraíso. El pecado original ha roto la integridad del ser humano, la fraternidad entre los pueblos, la armonía de la creación. El dolor y el sufrimiento, las guerras y enfrentamientos, en definitiva la infelicidad de los hombres, no dejan insensible a Dios, porque se mantiene fiel al designio de regalar la plenitud de su comunión a todas las criaturas.

El designio universal de Dios desde la creación no queda anulado a causa del pecado, sino ratificado porque el amor de Dios es más grande. Y se reafirma en toda su amplitud: debe ser superado todo aquello que anula o bloquea el designio salvífico de Dios.

Dentro de este horizonte y de esta lógica hay que situar el origen y la meta de la misión. Para llevar adelante el designio de Dios se requieren intermediarios, colaboradores, protagonistas, responsables. La conciencia de misión nace cuando alguien recibe la interpelación de Dios: se descubrirá siempre como enviado para una tarea concreta que Dios le encarga. Esta tarea concreta se realiza siempre en un horizonte universal, en extensión y en intensidad: que la comunión trinitaria sea participada por todos los hombres y se pueda experimentar entonces la gloria de la creación y la plenitud de la existencia humana.

IV. El Padre, origen radical de la misión

El decreto *Ad gentes* describe cómo la Iglesia es misionera por naturaleza debido a que es llamada a participar en las misiones del Hijo y del Espíritu en virtud del proyecto salvífico que procede del Padre:

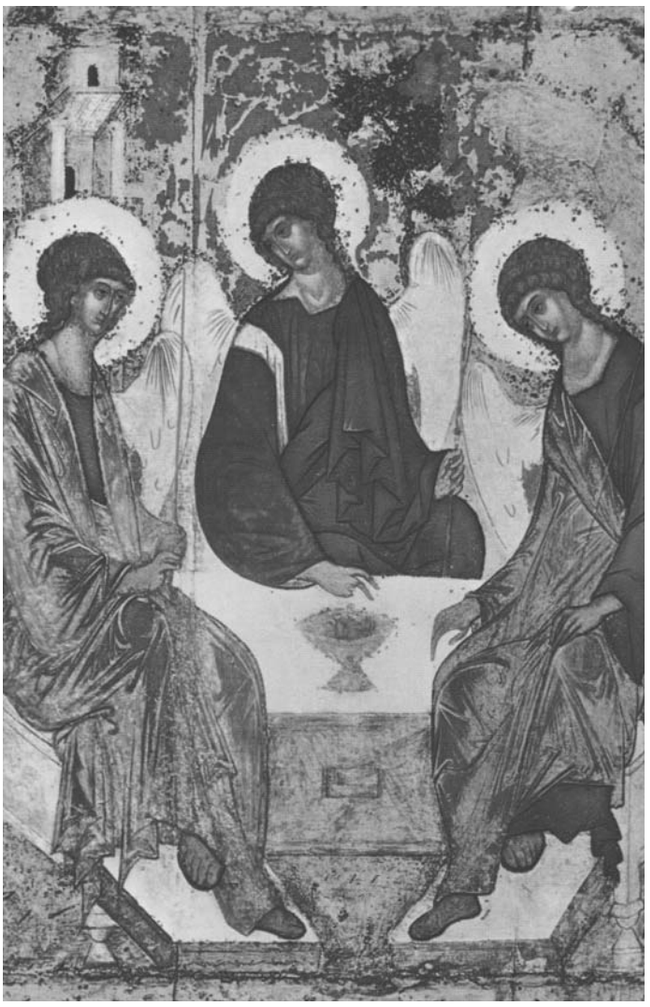
"La Iglesia peregrinante es, por su propia naturaleza, misionera, puesto que tiene su origen en la misión del Hijo y la misión del Espíritu Santo según el plan de Dios Padre.

"Este designio dimana del 'amor fontal' o caridad de Dios Padre que, siendo principio sin principio del que es engendrado el Hijo y del que procede el Espíritu Santo, creándonos libremente por su benignidad excesiva y misericordiosa y llamándonos además por pura gracia a participar con El en la vida y la gloria, difundió con liberalidad y no deja de difundir la bondad divina, de modo que el que es Creador de todas las cosas se hace por fin todo en todas las cosas *(1 Co 15,28), procurando al mismo tiempo su gloria y nuestra felicidad"* (AG 2).

Este texto del Vaticano II sintetiza lo que se ha venido diciendo, destacando sobre todo que el Padre es el *amor fontal,* es decir, la fuente o el manantial de todo amor y de toda generosidad. El Padre es por ello el origen de toda misión, que tiene como objetivo y finalidad comunicar ese amor inagotable a todo lo que existe.

Los primeros enviados (por ello, los primeros misioneros) son el Hijo y el Espíritu, pues son los que se manifiestan activamente en la historia para vencer el pecado, restaurar la imagen de Dios en el hombre y devolver la armonía a la creación. San Pablo expresa bellamente este envío y su sentido: *"Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para redimir a los que estaban bajo la Ley, para que recibiésemos la adopción. Y, puesto que sois hijos, envió Dios a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que grita ¡Abbá!, ¡Padre!"* (Ga 4,4-6).

Toda misión procede del amor del Padre. Para que esa paternidad de Dios sea vivida de modo concreto y vital, la acción misionera debe contribuir a crear la plenitud de vida y la intimidad que el Padre quiere regalar a todos y cada uno de sus hijos. La gloria del



Padre se hace manifiesta cuando cada hombre puede dirigirse a él llamándole "papá" y cuando cada uno participa intensamente de la hermosura que Dios mostró la mañana de la creación. Por eso los pobres y los enfermos, los marginados y excluidos, los increyentes e indiferentes, los agobiados y desesperados, los que lloran y los que tienen hambre, los que no han tenido una experiencia personal de Dios o se han alejado de él, los que no son reconocidos como personas a causa de su decrepitud o de su incapacidad... son los destinatarios privilegiados de esa misión que procede del Padre. Cualquier exclusión o barrera se opone a la voluntad originaria del Padre, que aspira a reunir a todos sus hijos en el mismo hogar, ya que constituyen una única familia.

Para la reflexión personal

La vida cotidiana gira en torno a la Trinidad. En su nombre se inicia la celebración de los sacramentos y a ella acudimos en la oración personal:

1. Piensa en qué momento y de qué manera los cristianos adoran a la Trinidad y cómo lo haces tú.

2. La manifestación de Dios Trinidad a la humanidad comporta una respuesta de cada persona con actitudes de escucha, adoración, disponibilidad y compromiso misionero. ¿Qué supone esto para tu vida? ¿Y para los miembros de tu comunidad?

Para el trabajo en grupos

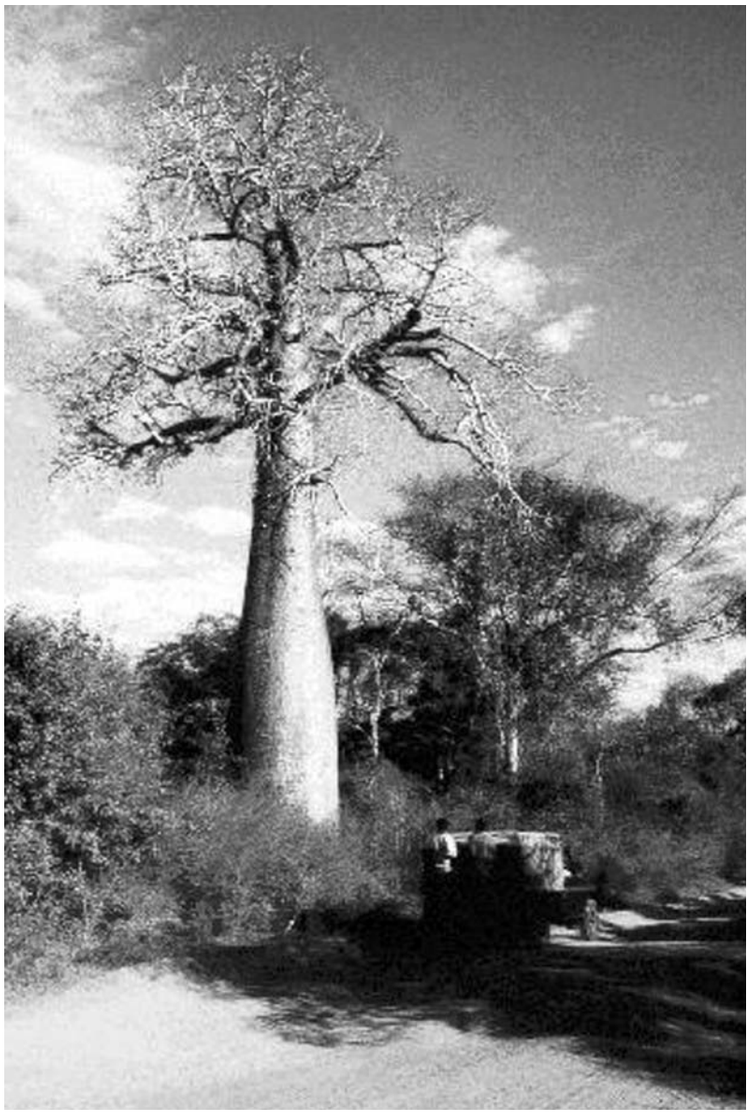
1. Comentad en qué medida y en qué momentos se perciben en vuestro ambiente eclesial las referencias a la Trinidad. Señalad las lagunas o vacíos que se puedan constatar.

2. San Pablo cierra la segunda carta a los Corintios con una expresión que (normalmente) es el saludo con el que se inicia la celebración de la Eucaristía: *"La gracia del Señor Jesucristo y la caridad de Dios Padre y la comunicación del Espíritu Santo estén con vosotros"* (2 Co 13,13). Comentad el sentido que puede tener el hecho de comenzar la celebración eucarística con este saludo y este deseo.

3. El capítulo 12 de la primera carta a los Corintios enumera la diversidad de dones y carismas que el Dios Trinidad, por medio del Espíritu, comunica a los creyentes. Estos carismas son expresión de la comunicación divina y tienen como objetivo la edificación de la comunidad eclesial para que ésta puede realizar su misión evangelizadora.

   Enumerad los dones que actualmente veis presentes en las comunidades eclesiales y en qué medida contribuyen a una más dinámica y eficaz tarea evangelizadora.

4. Valorad en qué medida se hace real la comunión trinitaria en la celebración de la Eucaristía y de los sacramentos, en las obras caritativas y asistenciales, en el anuncio del Evangelio y en la catequesis, en la denuncia de las injusticias, en la creación de comunidades que sepan vencer las fronteras o las exclusiones raciales... por parte de los misioneros.



LIBERADOS DEL MIEDO

Hace algunos días me acerqué con el catequista a una de las comunidades que atiende la parroquia. En el borde mismo del pedregoso sendero por el que íbamos con nuestras motos, vimos un baobab de unos dos metros de diámetro que estaba casi cortado. Quien lo había hecho ya se había ido de allí y el gran árbol parecía sostenerse de puro milagro. El sendero transitaba justamente bajo sus ramas, por lo que, al llegar a su altura aceleramos para estar el mínimo tiempo posible bajo "sus garras".

De regreso descubrimos el baobab tumbado sobre el sendero, cortándonos el camino. A los pies del "difunto", yo no entendía esa barbaridad ecológica: un árbol de más de 200 años reducido a madera. ¿Para qué? El catequista después me explicó que no lo habían cortado por la madera, de hecho ni la tocarían, ni por sus hojas –las utilizan para hacer una de sus salsas– que los del pueblo nunca comerían. Se tomaron la molestia de abatir un árbol bicentenario con un hacha rudimentaria, jugándose el tipo, porque una mujer había soñado que el árbol, con sus ramas, cogía a los hombres y los zarandeaba. El árbol estaba embrujado y había que derribarlo.

Seguí el camino de vuelta a casa pensando en nuestra misión de ser transmisores de la Buena Noticia. El creer en un Dios, que es Padre y que nos ama, como nos muestra su hijo Jesucristo, nos libera de muchos miedos que nos esclavizan y nos empujan a hacer cosas que van contra el hombre y la creación. Ser cristiano es creer en la dignidad del hombre porque somos hijos de Dios. Nosotros tenemos la suerte de saberlo y no podemos menos de comunicarlo.

JOSÉ ANTONIO **ARROYO**
Misionero del IEME en Togo

ORACIÓN

La oración cristiana ha de ser siempre trinitaria, dirigida por ello al Padre bajo el aliento del Espíritu. A su vez, debe ser una respuesta a la iniciativa salvífica previa del Dios trinitario, y por ello ha de brotar como himno de alabanza y de acción de gracias. La oración trinitaria y agradecida conduce al creyente a adquirir la mirada amplia y universal que brota del amor fontal del Padre. Este tipo de oración se encuentra magistralmente en algunos pasajes del Nuevo Testamento, como podemos constatar en el himno de Ef 1,3-14.

Bendito sea Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo,
que en Cristo nos bendijo con toda bendición espiritual en los cielos;
porque en Él nos eligió antes de la constitución del mundo,
para que fuésemos santos e inmaculados ante Él por el amor;
y nos predestinó a la adopción de hijos suyos por Jesucristo,
conforme al beneplácito de su voluntad,
para la alabanza del esplendor de su gracia,
que nos otorgó gratuitamente en el Amado.
En Él tenemos la redención por su sangre,
la remisión de los pecados,
según la riqueza de su gracia
que superabundantemente derramó sobre nosotros
en toda sabiduría y prudencia,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad,
conforme a su beneplácito que se propuso en Él,
para realizarlo al cumplirse los tiempos:
recapitular todas las cosas en Cristo,
las del cielo y las de la tierra.
En Él, en quien hemos sido declarados herederos, predestinados
según el propósito de aquel que hace todas las cosas conforme
al consejo de su voluntad,
a fin de que cuantos esperamos en Cristo seamos para alabanza de su gloria.
En Él también vosotros, que escucháis la palabra de la verdad,
el Evangelio de nuestra salvación, en el que habéis creído,
fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,
que es prenda de nuestra heredad con vistas al rescate de su patrimonio,
para alabanza de su gloria.

CARPETA 1

La Misión de la Iglesia

Tema 2

JESUCRISTO, MISIONERO DEL PADRE

OMP
OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

PRESENTACIÓN

Hemos visto que del amor originario del Padre se deriva un generoso dinamismo de comunicación, de apertura y de acogida. Del amor primordial del Padre procede eternamente el Hijo. Este Hijo es enviado al mundo para comunicar y proclamar cómo es Dios y cómo es y debe ser el hombre, para reconciliar a Dios y a la humanidad deformada por el pecado, para mostrar su solidaridad con los hombres que sufren y para ofrecerles el horizonte de la esperanza que anhelan.

Juan Pablo II propone la centralidad de Jesucristo como misionero del Padre: *"Los hombres, pues, no pueden entrar en comunión con Dios, si no es por medio de Cristo y bajo la acción del Espíritu. Esta mediación suya única y universal, lejos de ser obstáculo en el camino hacia Dios, es la vía establecida por Dios mismo, y de ello Cristo tiene plena conciencia. Aun cuando no se excluyan mediaciones parciales, de cualquier tipo y orden, éstas sin embargo cobran significado y valor únicamente por la mediación de Cristo y no pueden ser entendidas como paralelas y complementarias"* (RM 5).

Sin embargo, es frecuente ver cómo se considera a Jesús como uno más entre los creadores o fundadores de cualquier religión. Bien es verdad que se enfatiza su vida y su muerte; su generosidad y su pobreza; su entrega y su coherencia ante las fuerzas políticas y sociales de Israel. Paralela a esta percepción se propone la consideración de su persona como un personaje histórico que existió y fue capaz de revolucionar el mundo a través de sus enseñanzas y su testimonio, pero se estima que su figura se pierde, como cualquier otra, en el recuerdo de la historia. Y que sus seguidores apenas logran seguir sus enseñanzas por más que lo digan o lo intenten.

Frente a estos planteamientos, emerge con fuerza la convicción de la Iglesia. Jesucristo, por ser el Hijo, es considerado como el misionero por antonomasia, porque realiza con entera fidelidad el encargo recibido del Padre. *"Desde el primer instante del tiempo hasta el último, Jesús es el único mediador universal. También para cuantos no profesan explícitamente la fe en Él como Salvador; la salvación llega a través de Él como gracia, mediante la comunicación del Espíritu Santo. Nosotros creemos que Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, es el único Salvador, dado que sólo Él, el Hijo, ha realizado el plan universal de la salvación"* (EAs 14).

Además es considerado como el fundamento de la acción misionera de la Iglesia: ésta no hace más que prolongar la misión misma de Jesucristo a favor de los hombres, y lo hace siempre bajo su presencia y su garantía.

Desde la realidad

1. ¿Qué lugar suele ocupar la persona de Jesús en la vida de la Iglesia y de los cristianos? ¿Cómo es la consideración que se tiene de Él en comparación con el resto de "fundadores" que han dado lugar a otras confesiones religiosas?

2. ¿Qué sentido tiene la expresión "Jesús es el misionero del Padre"?

3. La misión de la Iglesia, ¿es un encargo que hace Jesús a sus discípulos, o es algo más, que afecta a su misma identidad?

DESARROLLO EXPOSITIVO

I. El Hijo, enviado desde la intimidad del Padre

Jesús, desde el momento inicial de su aparición en este mundo, muestra una profunda y radical conciencia de la misión que le había sido encomendada. La carta a los Hebreos resume magníficamente esta actitud (Hb 10,5-9).

A lo largo de su vida, Jesús se va a identificar enteramente con esa misión. No va a existir más que para ella. Está tan profundamente unido al Padre, que no va a haber ninguna separación o distancia entre la intención originaria del Padre y su preocupación por los hombres, sus hermanos. Por estar totalmente de parte de Dios y totalmente de parte de los hombres, por ser Dios y por ser hombre, Jesús es el auténtico mediador entre Dios y los hombres y podrá establecer una reconciliación definitiva y universal.

El Prólogo del cuarto evangelio muestra con claridad la raíz y la amplitud del envío de Jesús: el Hijo ha plantado su tienda entre los hombres, para *contar cómo es Dios,* cómo se relaciona con los hombres, cómo deben ser las relaciones humanas según el plan de Dios, cómo es posible restaurar una historia humana que no margine ni excluya a los débiles...

Esta misión de Jesús, que brota del corazón del Padre, se ha de realizar por la vía de la solidaridad, de la voluntad de compartir hasta el final las situaciones de desgracia y de desventura de los hombres. El himno de la carta a los Filipenses expresa un triple momento de la misión de Jesús: *a)* aunque existía como Dios, no se apegó egoístamente a su felicidad; *b)* sino que se hizo en todo semejante a los hombres, aceptando el sufrimiento y la humillación hasta ser matado en la cruz; *c)* por eso el Padre le glorificó al resucitarlo y darle un nombre sobre todo nombre a fin de que toda criatura le proclame como Señor e Hijo de Dios (*cf.* Fil 2,5-11).

II. Una misión mesiánica y filial

A partir de su bautismo en el Jordán inicia Jesús el desarrollo de la misión que le había sido encomendada. Una misión que debía realizarse no en el ámbito de su vida privada, sino en el escenario público de su pueblo, con la mirada puesta en el destino de todos los hombres y del mundo entero.

Jesús pretende ofrecer a sus contemporáneos (agobiados por enormes problemas de carácter religioso, político y económico) lo que esperaban del Mesías. Pero va a actuar mesiánicamente de un modo inesperado e insospechado por los judíos de su época y por los hombres de nuestro tiempo. La tendencia natural del ser humano es esperar la salvación por la vía del poder, de la posesión de bienes materiales, del prestigio y de la influencia, del éxito fácil y del triunfo rápido. Por el contrario, Jesús va a actuar como Mesías bajo la figura del siervo de Yahvé: como aquel que sirve, que está dispuesto a cargar con los pecados y las incomprensiones de los demás, que no es vencido por el odio y la violencia, que aspira tan sólo a proclamar la justicia y el derecho...

En esto consiste precisamente el Evangelio: Dios ofrece su misericordia sin condiciones, muestra su preferencia por los pobres y los sencillos a pesar de que los poderosos les humillan y desprecian, quiere restablecer lo que fue la armonía y el esplendor de la

creación, quiere eliminar todo lo que hace sufrir al hombre, muestra su acogida ante el pecador y ante quien se ha alejado de Él...

Este anuncio evangélico se condensa en la proclamación del Reino de Dios: *"Cristo, en cuanto evangelizador, anuncia ante todo el reino de Dios; tan importante que, en relación a él, todo se convierte en 'lo demás'. Solamente el reino es absoluto y todo lo demás es relativo. El Señor se complacerá en describir de muy diversas maneras la dicha de pertenecer a ese reino, una dicha paradójica hecha de cosas que el mundo rechaza [...]. Jesús anuncia la salvación, ese gran don de Dios que es liberación de todo lo que oprime al hombre, pero que es sobre todo liberación del pecado y del maligno, dentro de la alegría de conocer a Dios y de ser conocido por Él, de verlo, de entregarse a Él"* (EN 8.9).

Esta salvación en último término se condensa en el don de la **filiación:** descubrir a Dios como Padre, reconocerse uno mismo como hijo y por ello contemplar a los demás como hermanos. Ésa es la auténtica raíz del universalismo cristiano: el Padre común a todos es el que invita y acoge a todos. El amor a los enemigos proclama la destrucción de la barrera más honda que siempre se levanta entre los hombres: la venganza y el rencor. El gozo que suscita la conciencia de filiación empuja a saltar todas las barreras para comunicar a todos ese júbilo incontenible.

Ese universalismo fue el que vivió Jesús desde lo íntimo de su conciencia y desde su actividad cotidiana:

– Hace el bien a los extraños y extranjeros (Mc 7,24-30; Jn 12,20-22); actúa en territorios paganos (Mc 7,31-37; 8,1-9); ensalza a los gentiles frente a los judíos (Lc 13,29; Mt 8,12).

– El relato evangélico presenta a un Jesús peregrino e itinerante, siempre partiendo de un lugar a otro (Mc 5,20; 7,24), recorriendo ciudades (Mc 9,35), cruzando a la otra orilla (Lc 8,22; Mt 19,1), saliendo para sembrar la semilla del Evangelio (Mc 4,3).

– Sus discípulos y seguidores son enviados a predicar (Mc 3,13), y empujados a ponerse en camino (Lc 10,3).

III. La entrega de la propia vida: el misterio pascual

El *heme aquí* de Jesús, su disposición fundamental, se realiza por una doble vía: *a)* la participación en las experiencias más negras y más oscuras de la humanidad, el sufrimiento por la crueldad padecida injustamente y el dolor causado por el desprecio de los demás; y *b)* la capacidad de perdonar aun a aquellos que le persiguen, le torturan y le matan.

Este compromiso lleva, incluso, al martirio, al derramamiento de la propia sangre. La entrega de la propia vida en rescate por todos significa hasta morir a favor de aquellos que actúan contra Él como verdugos y torturadores. En eso consiste realizar la misión del Hijo: si Él desde la eternidad todo lo ha recibido del Padre como regalo de pura generosidad, debe regalar la misma generosidad a los hombres todos, anulando el propio egoísmo y saltando la barrera del odio que el otro había levantado. Jesús muere, por tanto, en nombre de todos y a favor de todos. Su muerte salvífica es universal.

IV. El Resucitado acompaña la misión de su Iglesia

El misterio pascual es no sólo fundamento de la misión cristiana, sino su contenido más original. Jesús había anunciado el Reino. El Reino no es algo distinto de Jesús. El Reino se concentra en el Jesús Resucitado, pues en Él se manifiesta el verdadero rostro de Dios y el verdadero rostro del hombre, del Padre que resucita a Jesús a favor de los hombres y del hombre que ha encontrado su realización máxima en el modo de ser de Jesús.

El Resucitado es a su vez fuente de misión y de envío. Las apariciones del Resucitado concluyen habitualmente con el envío de los apóstoles a una misión universal, con la tarea de dar testimonio de la novedad acontecida en la Pascua, de la alianza que Dios estableció con la familia humana.

El texto de Mt 28,19 puede servir como modelo de este dinamismo pascual. Jesús encarga a sus discípulos: id, acercaos a todos los pueblos y naciones, mostrándoles el modo nuevo de vida, manifestando un rostro insospechado de Dios, contándoles y ofreciéndoles la comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu; liberad a todos de sus angustias y decepciones, porque han sido acogidos y comprendidos por Dios; regaladles la esperanza, porque la Trinidad sigue acompañándoos en el duro caminar a través del tiempo... Para esa misión Jesús les garantiza su presencia –por el Espíritu– hasta el fin del mundo, hasta el cumplimiento de la misión.

Así se puede comprender por qué la Iglesia es **apostólica** desde su origen y a lo largo de su historia: porque debe permanecer fiel al encargo apostólico de llegar a todos los lugares y a todas las naciones con el mensaje de la Pascua. Y **misionera:** su misión arranca de la Pascua. Tras la resurrección, Jesús recuerda a los discípulos que es todavía el tiempo de la misión, que hay que seguir recorriendo los caminos de la historia, que hay que continuar ofreciendo el testimonio pascual pasando por Samaría hasta llegar a los confines de la tierra (Hch 1,6-8).

Ahora, a la luz de la Pascua, se comprende la lógica profunda de la misión cristiana: en el Antiguo Testamento era una misión centrípeta (pues se esperaba que los pueblos gentiles se convirtieran al Dios de los judíos); ahora es una misión centrífuga, pues a partir de Jerusalén hay que llegar hasta los extremos del mundo, cruzando orillas y rebasando fronteras porque la alegría de la Pascua debe ser compartida y celebrada por todos los hombres y todos los pueblos.

Para la reflexión personal

Para conocer y contemplar la persona de Jesús y su misión, nada mejor que acercarnos a los evangelios. Cualquiera de sus páginas muestra las actitudes de quien se sabe enviado para cumplir la voluntad del Padre. Desde la lectura de los textos evangélicos que son citados en las páginas anteriores:

1. Trata de comprender el sentido de los tres momentos de la vida del Verbo encarnado a la luz del texto de Filipenses 2,5-11.

2. Lee con atención los pasajes de los evangelios que más te impresionan y profundiza en el sentido misionero que encuentres en ellos.

3. En el ejercicio de la actividad misionera, ¿cuál es el aspecto de la vida de Jesús que resulta más atractivo o seductor?

Para el trabajo en grupos

Después del trabajo realizado en el estudio grupal del "Desarrollo expositivo", se puede avanzar hacia un compromiso misionero desde la comprensión de la misión que Jesús ha recibido del Padre. Para ello pueden ayudar estas pistas:

1. En las charlas que escucháis y en las lecturas que realizáis, pensad en cuáles son los fundamentos y las motivaciones que suelen utilizarse para justificar la misión de la Iglesia. Fijaos especialmente en estos dos puntos: qué papel se da al Reino en cuanto anunciado por Jesús y cuál es el que se da a la Pascua.

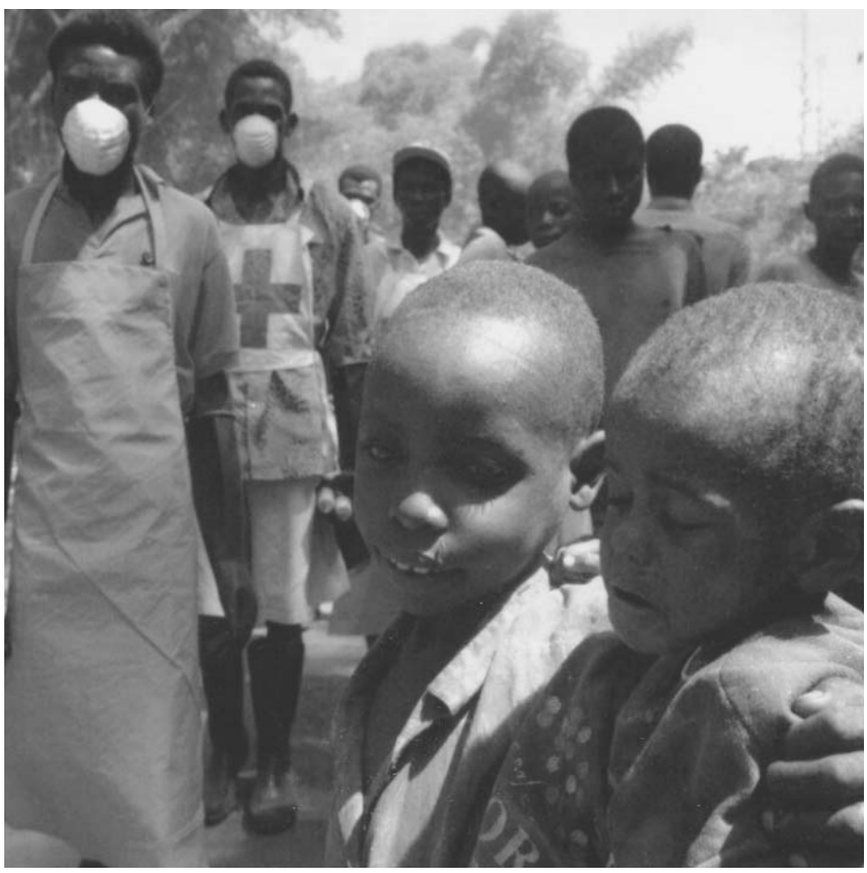
2. A la luz de lo que habéis estudiado y reflexionado sobre la figura de Jesús, sobre su identidad y su misión, ¿qué diríais a quienes sostienen que hay que considerarlo como uno más entre los grandes personajes de la historia de las religiones? ¿Qué respondéis al reproche de que proclamar a Jesús como el Hijo eterno de Dios significa un desprecio de los otros fundadores de religiones?

3. La evangelización es una realidad compleja, que incluye dimensiones o elementos diversos (el diálogo, el servicio, la lucha por la justicia, la celebración de los sacramentos, la promoción humana...). ¿Qué papel debe jugar la narración de lo que Jesús hizo y dijo, y por qué motivos hay que invitar a la conversión, a la adhesión personal a Jesucristo y al bautismo?

SOLIDARIO CON UN PUEBLO HERIDO

Desde hace más de treinta años comparto alegrías y penas con los habitantes de la República Democrática del Congo. País de contrastes que, desde hace años, vive dividido por la guerra.

"¿Cómo puedo anunciar el Evangelio a personas que viven el duelo de seres queridos, muertos por una bala, por falta de cuidados médicos, por hambre en su huida de la guerra; a un pueblo humillado por un conflicto y una ocupación militar no deseados; a personas que luchan por sobrevivir al mismo tiempo que constatan que las riquezas de su país aprovechan a extranjeros?".



Intento vivir la parábola del Buen Samaritano y, para mí, el herido en el camino no es una persona, sino una multitud, es un pueblo. Intento no dar el rodeo y pasar de largo, estar presente, ser solidario con este pueblo herido en sus alegrías y penas. Nos toca vivir juntos una cierta impotencia ante las injusticias de los poderosos, en particular la injusticia de la guerra; buscamos juntos caminos de no violencia activa como actitud de vida en esta situación de conflicto, lo que supone a veces denunciar que no se pueden arreglar tales conflictos con las armas ni violando los derechos humanos, sobre todo, el derecho a la vida; y también nos corresponde anunciar, con palabras y hechos, que el amor del Padre es posible vivirlo en la tierra del dolor y de la esperanza, como puede ser ayudando a un centro de acogida de los "niños de la calle", a los desplazados de la guerra o a la escolarización de niños. Es importante tomar conciencia de que toda persona vale más que el oro, el diamante y el coltan. En esta convicción del valor de toda persona humana encontramos la base del diálogo interreligioso.

PATXI **OTONDO**
Misionero de África

ORACIÓN

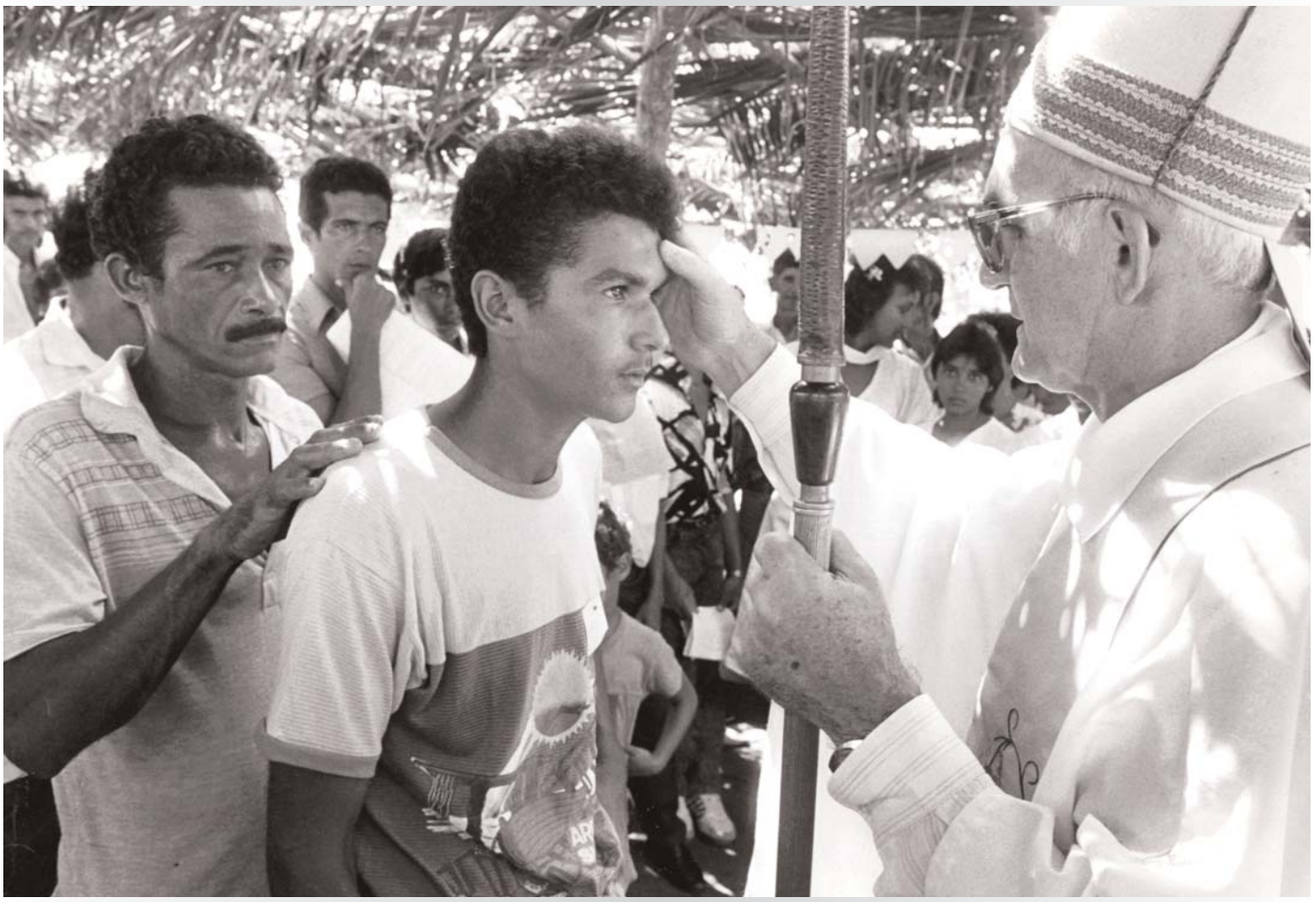
La oración cristiana debe ser pronunciada siempre con espíritu filial y con el corazón penetrado por la alegría de la Pascua y de la presencia del Señor Resucitado. Por eso brota como un himno jubiloso y agradecido, pues la mirada del creyente se llena de luz y de belleza para contemplar la realidad toda.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque su amor no tiene fin.
Convierte la noche en día,
porque su amor no tiene fin.
Transforma la cruz en gloria,
porque su amor no tiene fin.
Éste es el día del Señor,
el domingo gozoso deseado,
la primavera concentrada,
la Pascua que no termina.
Siempre que el Señor actúa es de día,
siempre que se hace presente es la Pascua,
en donde ya no hay miedos ni tristezas,
en donde todo es gozo y alegría.
La diestra del Señor es poderosa:
removió la piedra del sepulcro,
hizo huir a los guardias temerosos,
levantó el cadáver destrozado
y lo llenó de vida para siempre.
Levanta a todos los caídos,
sostiene a todo el que se dobla,
rescata a todos de la muerte.
Triunfa la vida. Nadie morirá.
La muerte se aleja en retirada,
las piedras desechadas serán reconstruidas.
Los corazones rotos serán vivificados.
Todas las esperanzas son posibles
y ya se pueden dar palabras definitivas,
porque Cristo victorioso está en el centro de la historia,
es Alfa y Omega, el sol que dinamiza el mundo.

(Adaptación del Salmo 117)

CARPETA 1

La Misión de la Iglesia



Tema 3

EL ESPÍRITU SANTO, PROTAGONISTA DE LA MISIÓN

OMP
OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

PRESENTACIÓN

La tercera Persona de la Trinidad resulta más enigmática que el Padre y el Hijo. Para hablar del Padre y del Hijo poseemos analogías y experiencias humanas (la paternidad y la filiación). Respecto al Espíritu nos faltan, sin embargo, esos puntos de referencia. Ese enigma es, no obstante, su peculiaridad: no algo que veamos, sino la luz con la que vemos, la luminosidad que penetra nuestra mirada; no sabemos de dónde viene ni adónde va, pero es el aire que nos permite respirar; no es normalmente a quien dirigimos nuestra oración, pero es quien hace posible que podamos rezar.

Por esta particularidad, el Espíritu Santo suele quedar en la penumbra de la vida de fe de los cristianos. En todo caso, las referencias al Espíritu vienen condicionadas por los frutos o efectos que su acción divina produce en los hombres. Esto, que es verdad, desplaza la consideración de su persona y la convicción de su presencia. Para verificar este planteamiento es suficiente comprobar cómo es tratado de forma circunstancial en los materiales de iniciación cristiana: catequesis, predicación, formación religiosa, etc.

Algo semejante podemos decir de su papel en la evangelización. Normalmente no es el contenido del anuncio misionero y, sin embargo, es el que lo hace posible. También el Padre cuenta con el Espíritu para el envío del Hijo. Y éste realiza su misión bajo el aliento del Espíritu. *"Este Espíritu es el mismo que se ha hecho presente en la encarnación, en la vida, muerte y resurrección de Jesús y que actúa en la Iglesia. [...] Por eso, todo lo que el Espíritu obra en los hombres y en la historia de los pueblos, así como en las culturas y religiones, tiene un papel de preparación evangélica [...]. La acción universal del Espíritu no hay que separarla tampoco de la peculiar acción que despliega en el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. En efecto, es siempre el Espíritu quien actúa, ya sea cuando vivifica la Iglesia y la impulsa a anunciar a Cristo, ya sea cuando siembra y desarrolla sus dones en todos los hombres y pueblos, guiando a la Iglesia a descubrirlos, promoverlos y recibirlos mediante el diálogo"* (RM 29).

Por ello es necesario reconocerlo como protagonista de la misión, pues ésta se realiza bajo el aliento del Espíritu. Ciertamente nada puede expresar con mayor precisión su acción en la misión de la Iglesia que considerarle como su principal protagonista. Precede, acompaña y fecunda la labor del evangelizador.

Desde esta perspectiva se puede entender como necesaria consecuencia que el misionero esté animado y acompañado por la acción del Espíritu. Por eso todo misionero –cualquier evangelizador– está llamado a la búsqueda de una sólida espiritualidad, como garantía de que su vida está impregnada de la fuerza del Espíritu. La relación personal del misionero con el Espíritu es exigencia de su misma vocación específica.

Desde la realidad

1. ¿Qué atención se presta al conocimiento y al trato del Espíritu Santo en la formación ordinaria de los bautizados?

2. El hecho de que la celebración del sacramento de la Confirmación se realice en la adolescencia y juventud, ¿está favoreciendo la conciencia de los fieles de saberse animados por el Espíritu Santo?

3. ¿Qué importancia se otorga al Espíritu en la formación misionera de los fieles?

DESARROLLO EXPOSITIVO

I. El Espíritu, el gozo de la comunicación de Dios

El relato de la creación puede servir para comprender el modo de actuación del Espíritu: el Dios creador había dado origen a una materia amorfa y desordenada, prácticamente una realidad caótica. Yahvé creador actúa por medio de su Palabra y de su Espíritu: la Palabra divide y separa las cosas, el Espíritu establece el orden y la armonía. El Espíritu es presentado desde el principio como el adorno de las criaturas, como la armonía o la belleza que hace que el caos se transforme en cosmos y pueda ser un hogar habitable por el hombre. Lo mismo sucede con la creación del ser humano: Yahvé modela el barro y le insufla su Espíritu para que pueda respirar y vivir, para que pueda crecer y desarrollarse como persona humana en el escenario del mundo.

En el Antiguo Testamento se destacan tres características referidas a la acción del Espíritu:

– Unge y da fortaleza a alguno de los miembros del pueblo, cuando éste parece amenazado hasta el peligro del exterminio (Jc 3,10; 6,34; 11,2; Ex 14,21).

– Suscita a los profetas cuando la corrupción o la idolatría penetran en la conciencia y en el comportamiento del pueblo (Os 2,14-16).

– Es prometido como el gozo de la salvación y la fuerza capaz de transformar los corazones endurecidos de los hombres (Is 11,1-11; Ez 36,25-28; 37,10).

Por ello el Espíritu ha sido visto como el desbordamiento de Dios, el que hace posible que se superen las limitaciones de las criaturas, los bloqueos de la historia y la pecaminosidad del corazón humano. El Espíritu es el que hace que Dios sea tan generoso, tan abierto y tan acogedor, hasta el punto de establecer una alianza eterna, definitiva, universal (Jr 32,40). Su misión es, por ello, garantía de que el designio salvífico de Dios se mantiene y se va haciendo cada vez más intenso y más universal.

El Espíritu se encuentra presente desde un principio en la misión de Jesús: la hace posible y la acompaña de modo constante. La encarnación tiene lugar cuando el Espíritu viene sobre María (Lc 1,35), y de este modo se produce la comunicación del mismo Dios a la carne humana. El desbordamiento de Dios se realiza en el gozo del Espíritu, y esa alegría es la que experimentan desde un principio aquellos que contemplan la acción de Dios (pastores, Simeón, Ana).

Jesús para cumplir su misión:

– Es "conducido por el Espíritu" para vivir en el desierto el combate decisivo antes de comenzar la misión (Mt 4,1).

– Es ungido por el Espíritu (Hch 10,38) cuando en el Jordán se hace presente en medio de su pueblo (Mt 3,16).

– Con la fuerza del Espíritu (Lc 4,14) vuelve a Galilea e inaugura en Nazaret su predicación, aplicándose a sí mismo el pasaje de Isaías "El Espíritu del Señor está sobre mí" (Lc 4,18).

– Jesús va realizando los distintos pasos de su misión "inundado de gozo en el Espíritu" (Lc 10,21).

– En el Espíritu entregó su vida (Hb 9,14) y por él le resucitó el Padre de entre los muertos (2 Co 13,4; Rm 1,3; 6,4; Ef 1,19-20).

– Él mismo lo promete como don que recibirán los creyentes (Jn 7,38-39), como abogado y consolador (Jn 14,16.26).

II. Pentecostés, la acción pascual del Espíritu

Es sobre todo Pentecostés el acontecimiento en que se manifiesta el protagonismo del Espíritu en todo su esplendor. La Iglesia que nace de la acción del Espíritu en Pentecostés no puede ser más que una Iglesia esencialmente misionera.

En los momentos iniciales de Pascua la Iglesia naciente se encuentra en el cenáculo de Jerusalén; los creyentes están inundados de la alegría de la Pascua, pero todavía con las puertas cerradas por miedo a los judíos. El cenáculo, sin embargo, no es el futuro de la Iglesia. En tal caso, podría ser víctima de la comodidad o de la satisfacción de sentirse entre hermanos pero con actitudes egoístas o autosuficientes. Por eso tiene que salir, salir al exterior, a lo desconocido, a las encrucijadas, a la plaza pública, al escenario donde los pueblos hacen avanzar la historia. La Iglesia debe realizar su testimonio en la publicidad de la historia mundial.

Por la acción del Espíritu la Iglesia sale del cenáculo. El relato de Hch 2 deja ver con claridad todo el alcance del acontecimiento. Es evidente el trasfondo de Babel. Babel es el símbolo de la desintegración de la familia humana, de los abismos que separan y dividen a las naciones. Por eso, Lucas enumera con detalle la pluralidad de procedencias de los judíos allí presentes.

El milagro del anuncio del Evangelio consiste en que, en medio de esas diferencias, se producen el encuentro y la reunificación. Todos captan el mismo mensaje salvador, por la acción del Espíritu, y por ello recuperan la unidad perdida. La llamada a la conversión es una invitación a transformarse en protagonistas de esa historia misionera que se abre en Pentecostés.

III. El Espíritu y la misión de la Iglesia

A este primer Pentecostés que se produce entre judíos seguirán otros nuevos Pentecostés que van haciendo avanzar la misión de la Iglesia y la obra del Espíritu. Cada uno de esos pasos significa cruzar una orilla para incorporar a otro pueblo a la historia de la alianza. Hch 8,14-17 y 9,26-39 relatan cómo el Evangelio y el anuncio de Jesucristo llegan a los samaritanos y luego a los temerosos de Dios.

El paso decisivo se produce en el "Pentecostés de los gentiles": la misión de la Iglesia y el anuncio de Jesucristo saltan de modo decidido la frontera judía y penetran entre los gentiles. Hch 10,46 relata cómo el Espíritu invita a bautizar a Cornelio, a pesar de que no es judío, porque el Espíritu ha ido abriendo el camino y le espera fuera, al otro lado de la barrera que han creado las exclusiones étnicas. Hch 16,6-10 narra otra experiencia semejante, de un modo muy

expresivo: es el Espíritu el que, bajo forma de macedonio, llama a Pablo para que cruce a la otra orilla del mar y anuncie el Evangelio a otra nación, a otro pueblo.

El Espíritu hace misionera a la Iglesia en virtud de los dones y carismas que regala a los creyentes. La vida cristiana es "gozo en el Espíritu" (Ga 5,22) y, por ello, fuerza para la comunicación y para la invitación a todos a fin de que participen de la misma alegría. La "fuerza exuberante del Espíritu" (1 Ts 1,5) es la que impulsa a la Iglesia en su constante expansión (Hch 10,44).

El Espíritu es el que hace a cada Iglesia concreta una comunidad misionera. Resulta muy ilustrativo el ejemplo de Antioquía, según lo relata Hch 13,1-3. Es toda la comunidad, reunida en asamblea litúrgica, la que discierne su obligación de participar en la obra del Espíritu. Ellos han recibido el Evangelio procedente de Jerusalén. Pero no para permanecer allí de modo aislado o egoísta, sino para convertirse en lugar de paso hacia otros lugares, hacia otras regiones. Como gesto de fidelidad al Espíritu, eligen a Bernabé y a Pablo para que, en nombre de todos, consagren su vida a la misión *ad gentes*. Aquella comunidad de Antioquía puede ser considerada como modelo de una maduración misionera sobre la base de los dones y carismas que el Espíritu regala para que Pentecostés siga siendo realidad viva y experiencia constante.

IV. El Espíritu está presente y operante en todo tiempo y lugar

El Espíritu se manifiesta de modo particular en la Iglesia y en sus miembros, pero su presencia y su acción son universales, sin límite alguno ni de espacio ni de tiempo. El Vaticano II recuerda que la acción del Espíritu se produce en el corazón del hombre, mediante las "semillas de la Palabra", incluso en las iniciativas religiosas y en los esfuerzos de la actividad humana encaminados a la verdad, al bien y a Dios. En este sentido, el Espíritu anticipa la acción del misionero, le llama y le espera desde fuera, porque ya está actuando en el seno de la historia y de la vida humana.

Esta presencia del Espíritu no afecta solamente a los individuos singulares, sino también a la sociedad, a los pueblos, a las culturas, a las religiones. Él se halla en el origen de los ideales nobles y de las iniciativas positivas que va generando la humanidad en su peregrinación histórica. El anuncio del Evangelio no se produce, por tanto, sobre el vacío, sino bajo el aliento del Espíritu del Resucitado que inunda la realidad toda.

También la relación de la Iglesia con las otras religiones debe estar movida por esta convicción. Las preguntas más profundas de carácter religioso, allí donde se produzcan, están animadas por el Espíritu. Todo lo que el Espíritu obra en los hombres y en la historia de los pueblos, así como en sus culturas y religiones, tiene un valor de preparación, de orientación, de referencia a Cristo, único salvador y mediador, porque sólo Él es el Hijo eterno del Padre, verdadero Dios y verdadero hombre.

Esta acción universal del Espíritu conduce a la fe de la Iglesia: la conversión que suscita el Espíritu es un camino que lleva a la fe personal en Jesucristo, a la regeneración bautismal, a la adopción filial, y por ello a la pertenencia a la Iglesia, Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu, la familia del Dios trinitario.

La Iglesia de Pentecostés, como criatura y servidora del Espíritu, debe estar siempre abierta al diálogo y a descubrir los valores presentes en todas las culturas y naciones; pero a la vez siente como vocación propia y genuina ir naciendo como Iglesia local en los diversos pueblos y culturas, para que desde todos los lugares del mundo se pueda entonar un himno de alabanza al Dios Trinidad que se ha revelado en la historia para la salvación y la felicidad de los hombres.

Para la reflexión personal

Tras la lectura del "Desarrollo expositivo", trata de profundizar en qué medida la presencia del Espíritu anima tu vida cristiana.

1. Hemos visto la acción de cada una de las tres Personas divinas en la misión universal, a partir del designio salvífico de la Trinidad. Lee los dos primeros números del decreto *Ad gentes* y trata de entender por qué la Iglesia sitúa a la Trinidad en el inicio de la misión universal.

2. La espiritualidad cristiana debe ser una "vida en el Espíritu". Reflexiona sobre tu propia espiritualidad para evaluar hasta qué punto es una espiritualidad vacía, mortecina y rutinaria o, por el contrario, es una existencia movida y alimentada por la fuerza y el dinamismo del Espíritu.

3. Recuerda la preparación que hiciste antes de celebrar el sacramento de la Confirmación, y trata de comprobar en qué han quedado los compromisos que entonces asumiste.

Para el trabajo en grupos

Después de la reflexión sobre el "Desarrollo expositivo" realizada en común, podéis proceder al trabajo de concreción en el grupo, incidiendo en los siguientes puntos orientativos:

1. El Espíritu es el que suscita la alegría de la misión y el rejuvenecimiento de la Iglesia. Comentad en qué notáis que la misión devuelve alegría, esperanza y juventud a la Iglesia y a las comunidades eclesiales concretas.

2. Comentad y valorad cómo la presencia del Espíritu en la actividad misionera de la Iglesia inspira un estilo propio de espiritualidad que hace posible el discernimiento de la vocación misionera. Se podría concretar en las actitudes que deben fomentarse en la reuniones de grupos de formación misionera.

3. Leed algunos de los pasajes mencionados de Hechos de los Apóstoles (sobre todo, Hch 13,1-3) y comparadlos con experiencias actuales.

4. ¿En qué gestos e iniciativas se percibe que realmente nuestras comunidades eclesiales son pentecostales en el sentido que hemos indicado? Fijaos sobre todo en el sacramento de la Confirmación para valorar hasta qué punto se plantea y se celebra como el sacramento del Espíritu de Pentecostés.

EL SEÑOR ES LA FUERZA DE LOS DÉBILES

Tengo 61 años y desde 1980 desarrollo mi labor misionera en Ecuador. Antes había estado dos años en Bogotá, donde me ocupé de varios servicios pastorales y misioneros.

La situación que vive el país es dramática. Mientras una minoría de la población –diputados, cuerpo judicial, militares...– cobra sueldos millonarios, otra gran masa de gente pasa hambre y logra sobrevivir con lo mínimo. Una situación generada, en parte, por una corrupción generalizada que, ante la impunidad reinante, se está extendiendo por todas las capas sociales. A ello se une una gran recesión económica y la actitud del Fondo Monetario Internacional, que presiona al país para que devuelva una deuda externa que ha sido pagada con creces por el pueblo.

Nosotros tratamos de dar una respuesta a esta deshumanizadora realidad, siendo transmisores de una Palabra de Vida. Y nunca me he sentido solo. En este sentido, no deja de sorprenderme el testimonio de tantos cristianos y cristianas que luchan por sobrevivir y lo consiguen gracias a su gran disponibilidad para ayudar y compartir lo poco que tienen. Mi contacto con el pueblo sencillo y creyente me ha enriquecido enormemente. He aprendido a no correr, a ser paciente, a saber escuchar, a parecer y procurar estar siempre contento y alegre, a no querer imponer por la fuerza mis ideas, a tener una gran confianza en el Señor, verdadera fuerza de los débiles y sencillos, y a mirar la vida y a las personas con ojos de fe. He descubierto también que, a los hombres y mujeres de todo el mundo, son muchas más las cosas que nos unen que las que nos separan, y que uno crece y madura en la medida en que trabaja a favor de los demás.

Gracias a todos, amigos y amigas. Con vuestra amistad y ayuda hacéis que los que estamos lejos nos sintamos acompañados. En cualquier parte del mundo es posible descubrir la presencia de Dios, que nos está invitando a vivir su vida y su misión.

MIGUEL **ROIG**
Misionero del Verbo Divino

ORACIÓN

El Espíritu de Dios nos empuja a hablar con Dios y a llamarle: "¡Abbá! ¡Padre!". La oración de los hijos de Dios es impulsada por la fuerza del Espíritu Santo. Para que esto sea posible es necesario pedir la venida del Espíritu, que hacemos en clima de oración:

Ven, Espíritu Santo:
quedan aún muchos muros
que han de ser derribados;
aún no sabemos hablar lenguas que todos entiendan,
y hay tantas guerras estúpidas.

Ven, Espíritu Santo:
porque no somos hermanos,
no conocemos el nombre
ni del que está a nuestro lado;
seguimos soñando torres
que nos hagan superiores,
y lo maltratamos todo.

Ven, Espíritu Santo:
para enseñarnos a orar
y saber decir "Jesús",
proclamar su testimonio
con la palabra y la vida,
y que grabes en nosotros
la imagen viva de Cristo.

Ven, Espíritu Santo:
sé nuestro mejor perfume,
nuestra alegría secreta,
nuestra fuente inagotable,
nuestro sol y nuestra hoguera,
nuestro aliento y nuestro viento,
nuestro huésped y consejero.

Ven, Espíritu Santo, ven.

Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 1

La Misión de la Iglesia

Tema 4

LA IGLESIA, MISIONERA DE CRISTO, EVANGELIZADORA

OMP OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

PRESENTACIÓN

Los temas anteriores nos han mostrado cómo Dios (unidad de personas –Padre, Hijo y Espíritu Santo–) no es un Dios solitario, sino que, viviendo profundas relaciones de amor, sale de su interioridad para mostrarse ante el mundo como "la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo". Es un Dios extrovertido hacia todo lo creado desde una perspectiva universal: hacia todo y hacia todos (hombres, pueblos, confines...). Y ello lo hará, en la nueva alianza, primordialmente a través de la Iglesia, como prolongación en el tiempo de su voluntad salvífica universal.

Ahora estamos en mejores condiciones para seguir profundizando en la misión de la Iglesia. El tema se plantea desde dos presupuestos básicos: *a)* por un lado, descubrir que la Iglesia, ante todo, es misionera porque tiene su origen en la Trinidad (*cf.* AG 2); y *b)* comprender que la Iglesia "existe para evangelizar", ahí radica su vocación e identidad más profunda (*cf.* EN 14). Estas dos afirmaciones del magisterio reciente constituyen el núcleo del presente tema, aspecto que ayudará a comprender y edificar el ser de la Iglesia de un modo más adecuado y coherente.

Nacida de la Trinidad, la Iglesia se descubre en estado de misión puesto que ése es su modo propio y peculiar desde su comunión y sacramentalidad. Pero no debe ser vista como una cosa o un ente, sino como una comunidad formada por nombres y rostros conocidos, por personas concretas que viven su ser eclesial desde relaciones de cercanía y cordialidad; es lo que los primeros cristianos experimentaban al sentirse "piedras vivas" que con su vida ayudaban (o entorpecían) en la tarea de su edificación permanente. De ello brotaba la invitación universal a nuevos miembros para formar parte de la Iglesia como Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu; estas tres categorías nos acercan más a la realidad de la Iglesia y nos ayudan a descubrir el origen y la meta: de la Trinidad brota la misión, que es llevada adelante por la Iglesia desde la evangelización universal y en medio de la historia, hasta el retorno final al seno trinitario.

La vocación evangelizadora de la Iglesia está en el origen de la vocación misionera de quienes son enviados a anunciar el Evangelio a quienes aún no conocen el amor de Dios. En ellos se hace presente la Iglesia en su integridad: llamados por Dios para la misión evangelizadora, son enviados a lugares y ámbitos donde el Espíritu de Dios desea ser reconocido. Todos los bautizados han de estar dispuestos a ir a donde la Iglesia les envía.

Desde la realidad

1. ¿Qué percepción se tiene de la Iglesia en los ambientes donde te mueves: en el trabajo, en la familia, entre los amigos...?

2. La Iglesia, ¿está respondiendo hoy y ahora a la misión evangelizadora que ha recibido?

3. ¿Por qué los misioneros suelen ser muy valorados en la sociedad, a diferencia del resto de los cristianos?

DESARROLLO EXPOSITIVO

I. Desde la Trinidad a la Iglesia en misión

"*La Iglesia peregrinante es, por su propia naturaleza, misionera, puesto que tiene su origen en la misión del Hijo y la misión del Espíritu Santo según el plan de Dios Padre*" (AG 2). Esta afirmación del Vaticano II es central para poder comprender la identidad más específica de la Iglesia: ella existe para la misión desde el dinamismo de amor extrovertido de la Trinidad santa. A lo largo de la historia, la Iglesia –como decía San Cipriano– aparece como "un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (recogido por LG 4); es la comunidad eclesial que queda sellada indefectiblemente por el amor que comparte en su seno la Trinidad y que se derrama sobre la historia con singularidad en la Pascua: tanto desde la encarnación, muerte y resurrección del Hijo, como desde la efusión del Espíritu en Pentecostés.

Los orígenes de la Iglesia están escondidos en lo más profundo del misterio de Dios: un designio del amor fontal trinitario explicitado como comunidad de salvación, que abraza desde el primero hasta el último de los justos. La Iglesia está pensada o prefigurada desde el alborear de la historia de la salvación y, por eso, forma parte intrínseca del misterio de Dios; es decir, del plan salvífico de Dios en cuanto que se desvela y manifiesta en medio de la historia.

Ambos aspectos (origen trinitario y protagonismo en el misterio de Dios) hacen que la Iglesia deba comprenderse, experimentarse y mostrarse como comunión y sacramento universal de salvación. El amor pleno y profundo que es vivido en el interior de la Trinidad (comunión en la diversidad de personas divinas) se desborda, y de las misiones del Hijo y del Espíritu sale de sí para donarse a las personas. Por ello, la Iglesia –nacida de ese amor fontal– ha de acoger el amor primero y concretarlo en todo su actuar para regalarlo al mundo. Pero también, o mejor, por eso mismo, la Iglesia ha de mostrarse como *"un sacramento, o sea, signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano"* (LG 1). La comunidad eclesial está llamada a ser signo evidente del amor incondicional de Dios hacia la humanidad, pues es principio y germen del Reino de Dios (*cf.* LG 5); ello es imperativo que la urge a encarnarse en todas las culturas y pueblos, de modo preferente siendo samaritana y solidaria entre los desheredados y excluidos de la historia, pretendiendo una misión universal cara a la reconciliación de todo y de todos en Dios.

II. Una Iglesia de piedras vivas

La Iglesia no es algo etéreo o abstracto, sino que debe comprenderse como realidad personal, formada por personas de "nombre y rostro conocido". La Iglesia son las personas que la constituyen: las personas divinas (Padre, Hijo y Espíritu) que viven en comunión plena y eterna, y las personas humanas que aceptan acoger y vivir desde esa comunión en misión, que es el mejor regalo que se puede ofrecer al mundo. La relación entre esas personas (divinas y humanas) se produce en el seno de la historia como alianza, y la incorporación a la Iglesia se lleva a cabo por la iniciación cristiana (catequesis y bautismo, confirmación y eucaristía).

El Nuevo Testamento lo muestra con claridad cuando presenta a la Iglesia no como algo distinto y contrapuesto respecto a las personas concretas. San Pablo y la tradición paulina afirman de modo directo: *"Vosotros sois el templo de Dios"* (1 Co 3,16s; 2 Co 6,16; Ef 2,21). Se trata de un templo edificado por "piedras vivas" (1 P 2,5), que son cada uno de los bautizados. Cada bautizado, por tanto, en su propia vida y en lo cotidiano de su existencia, es edificación eclesial. Así pues, la realidad eclesial debe ser algo vivo y dinámico, existencial y experimentable. Desde ahí, la Iglesia no es tanto una institución o una mera estructura organiza-

tiva, sino una comunidad de personas que se identifican como creyentes desde la misión que se les ha encomendado, y que se sitúan en el dinamismo y en la lógica de las misiones del Hijo y del Espíritu. Así pues, la misión en apertura universal precede y anticipa a la Iglesia, es la que la llama a la existencia. Quien, por tanto, se siente miembro de la Iglesia debe experimentar la misión como algo propio y específico de su vocación eclesial, aunque luego deban existir personas, carismas y estructuras específicamente misioneras.

III. La Iglesia, Pueblo de Dios

Esta convocatoria universal, vivir la Iglesia como "piedras vivas" en misión desde la comunión, arranca de Dios Padre cuando llama a cada uno por su nombre y le invita a formar parte de su pueblo. Dicha convocatoria se va realizando de forma gradual y progresiva. Al inicio, establece la alianza con el pueblo de Israel, que es encargado de proclamar y testimoniar las maravillas de Dios entre todos los pueblos.

Sin embargo, el pueblo de Israel es sólo preparación y figura del nuevo Pueblo de Dios, del pueblo de la nueva alianza. Será la *ekklesía* la que asuma la vocación y la misión del (antiguo) pueblo de Dios. Un pueblo santo y sacerdotal (1 P 2,9ss.) que está llamado a proclamar al mundo entero que la salvación está entre nosotros. Un pueblo convocado gracias a la iniciativa del Padre. Por eso las diferencias de tipo racial, político, cultural o de sexo quedan abolidas para ser todos hijos de Dios.

Este nuevo Pueblo de Dios reviste principalmente estas características: ha sido elegido y formado por el Padre en torno a Jesucristo; no se pertenece a él por nacimiento físico, sino por la fe en Cristo y por el nuevo nacimiento del agua y del Espíritu; tiene por cabeza a Jesucristo y resalta la igualdad radical entre todos sus miembros (todos somos hijos de Dios y herederos de Cristo en la unidad del Espíritu); su ley es el mandamiento nuevo del amor; y está enviado a la misión como luz y sal del mundo, desde una actitud peregrinante hasta la eternidad (*cf.* LG 9; CEC 782).

IV. La Iglesia, Cuerpo de Cristo

El Pueblo de Dios es también el Cuerpo de Cristo, porque es la Iglesia del Hijo. La acción histórica de Jesús va realizando gestos que darán origen a la Iglesia y que se manifestarán especialmente en la Pascua. El Resucitado sigue convocando a su Iglesia, sigue conservándola en su identidad y sigue acompañando su desarrollo y su misión. La misión de la Iglesia va a consistir en irse realizando como Cuerpo de Cristo, formado por multitud de miembros, que son cada uno de los bautizados.

En cuanto cuerpo de Cristo, la Iglesia adquiere un fuerte grado de personificación con Cristo. Éste aparece como cabeza de la Iglesia, que es el Cuerpo (Col 1,18.24; Ef 1,23; 5,23) Esta vinculación se hace más intensa cuando se designa a la Iglesia como *pléroma* de Cristo (*cf.* Ef 1,10.23; 3,19; 4,13; Col. 1,19): así como Cristo es el *pléroma* de Dios, la Iglesia es el *pléroma* de Cristo. Por ello, el dinamismo que constituye a la Iglesia como Cuerpo de Cristo es un dinamismo intrínsecamente misionero: la Iglesia se va realizando como tal en la medida en que se va introduciendo la salvación de Cristo en el conjunto de las realidades de este mundo.

La Iglesia es el Cuerpo real de Cristo, sobre todo a la luz de la celebración de la Eucaristía, que es donde de modo más pleno, se realiza y acontece la Iglesia. Pero va más allá de los límites visibles, uniéndose a Cristo glorioso en comunión de vida y viviendo la comunión de los santos. Por ser un Cuerpo solidario, la Eucaristía es inseparable de la caridad: en su mesa, los pobres son los preferidos y el mandamiento del amor se transforma en proyecto preferente para servir al mundo desde la misericordia y la caridad. Los que han respondido positivamente a la experiencia de fe pascual son convocados para actualizar las maravillas de Dios y, desde ahí, salen a los caminos del mundo a anunciar la buena nueva del Evangelio del Reino.

V. La Iglesia, Templo del Espíritu

Si el plan divino de salvación arranca del Padre y se realiza en virtud de la misión del Hijo, no se puede olvidar que junto a la misión del Hijo hay que tener en cuenta la misión del Espíritu; éste debe ser comprendido como "co-fundador" de la Iglesia. Por ello es preciso hablar no sólo de la Iglesia como Pueblo de Dios y Cuerpo de Cristo, sino también y necesariamente como Templo del Espíritu.

La Iglesia nace bajo el aliento del Espíritu que acompañará los primeros pasos de su crecimiento. Es sobre todo Pentecostés el acontecimiento en el que el Espíritu manifiesta de modo esplendoroso su presencia en la Iglesia: Él es la unción que recibe la Iglesia cuando sale del cenáculo para hacerse presente entre los pueblos del mundo (*cf.* EN 75), de modo análogo a como el mismo Jesús recibió la unción del Espíritu cuando iba a comenzar su ministerio público en medio del pueblo. No es casual que la Confirmación sea designada como el "sacramento del Espíritu", porque cada bautizado (y la misma comunidad eclesial) es confirmada para llevar adelante su misión.

Por ello, la Iglesia es designada como "acontecimiento del Espíritu": el tiempo de la Iglesia es el tiempo que la Trinidad tiene para las personas, gracias a la fuerza y acción del Espíritu. Su presencia y su actuación son tan intensas que la Iglesia –como afirmaba tantas veces San Pablo– es el Templo del Dios vivo en el que habita el Espíritu. Éste crea la filiación; concede la posibilidad de comunicarse con Dios; suscita, nutre y vivifica la comunión fraterna; concede carismas, servicios y ministerios...; pero, sobre todo, *"Él es el protagonista de la misión":* acompaña el despertar misionero de la Iglesia, concede vocaciones para ello, hace de los cristianos testigos y profetas, etc. En definitiva, es quien la empuja desde dentro para que se abra a la urgencia de la misión.

VI. La Iglesia existe para evangelizar

A fin de cuentas, todas estas formas de comprender la Iglesia nos sitúan en la identidad más profunda de ésta: nacida como parábola de la Pascua e icono de la Trinidad, la Iglesia necesita en todo momento autocomprenderse como evangelizadora. Ella lleva en vasijas de barro el tesoro trinitario: nacida de la Trinidad y sustentada por ella, la Iglesia necesita expresar lo más diáfanamente posible el misterio del amor trinitario ante el mundo. En el acontecimiento pascual ("Dios Padre ha resucitado al Hijo en el poder del Espíritu") resplandece el actuar de la Trinidad en la historia, aspecto que a quienes lo crean les persuadirá de la alegría y esperanza, incorporándose a la comunidad eclesial. Y toda historia de amor necesita contarse de modo permanente.

Por eso, la Iglesia nace para continuar las misiones del Hijo y del Espíritu, anunciando a todos los pueblos y en todas las épocas la buena nueva del Evangelio: *"Solamente después de la venida del Espíritu Santo el día de Pentecostés los apóstoles salen hacia todas partes del mundo para comenzar la gran obra de evangelización de la Iglesia"* (EN 75). Desde ahí surge el nexo profundo entre Trinidad, Iglesia y misión: *"La Iglesia lo sabe. Ella tiene conciencia viva de que las palabras del Salvador: 'Es preciso que anuncie también el Reino de Dios en otras ciudades' (Lc 4,43), se aplican con toda verdad a ella misma. Y por su parte ella añade de buen grado, siguiendo a San Pablo: 'Porque si evangelizo, no es para mí motivo de gloria, sino que se me impone como necesidad. ¡Ay de mí, si no evangelizara!' (1 Co 9,16). [...] Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar"* (EN 14). Pero, nunca debe olvidarse que, *"evangelizadora, la Iglesia comienza por evangelizarse a sí misma"* (EN 17).

Para la reflexión personal

Muchas veces hemos escuchado que el cristiano *es Iglesia,* más que *es de la Iglesia.* Antes de seguir adelante, reflexiona sobre esta conciencia de Iglesia que debe inspirar tu vida de fe.

1. San Pedro considera a los cristianos como "piedras vivas" de la Iglesia. ¿Qué significa esta imagen para ti como bautizado y miembro de la Iglesia? ¿Qué supone para los demás que un cristiano se autodestruya como piedra del edificio de la Iglesia?

2. Normalmente, cuando rezamos teniendo presente el horizonte de la Iglesia, lo hacemos para pedir por alguna necesidad personal. ¿No sería imprescindible incorporar la dimensión alegre del agradecimiento y de la alabanza porque, por medio de ella, Dios Trinidad sigue actuando en la vida y en la historia de la humanidad?

3. ¿Qué implicaciones ha de tener en tu vida el hecho de que la Iglesia sea una realidad personal: con el protagonismo de las tres personas divinas (Padre, Hijo y Espíritu) y la colaboración libre y agradecida de las personas de nombre y rostro conocido?

Para el trabajo en grupos

1. Comentad entre todos la visión de Iglesia que predomina entre los indiferentes e incluso entre muchos cristianos en nuestros días. ¿Qué consecuencias tiene para la propia Iglesia el hecho de que se presente ante el mundo:
   – desde la Trinidad,
   – como realidad personal
   – y fundada para la evangelización?

2. El libro del Apocalipsis (capítulo 2) presenta varias iglesias. Cada una de ellas tiene unas peculiaridades (defectos y virtudes), un carisma, un nombre propio. Cada una de ellas se siente inserta en la "comunión de iglesias", como Iglesia Católica. Hoy día, la Iglesia Católica se muestra comunión de Iglesias locales. Dialogad desde vuestras experiencias concretas sobre las peculiaridades que cada Iglesia local puede y debe aportar a la Iglesia universal para que verdaderamente se muestre un rostro de la Iglesia de piedras vivas insertadas en las culturas y contextos de nuestro mundo. [A este respecto es interesante la encíclica de Juan Pablo II, *Slavorum apostoli. En memoria de la obra de los Santos Cirilo y Metodio* (2-6-1985)].

3. Los misioneros y misioneras pretenden evangelizar en zonas, ambientes y contextos de modo que la Iglesia de Dios se vaya edificando en lugares diversos. Así se muestran con un carisma especial dentro de la Iglesia. ¿Qué aspectos creéis que deben resaltar en su misión para que aparezca con mayor nitidez que la Iglesia es sacramento, Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu?

CON LOS NIÑOS ABANDONADOS

El problema de los niños maltratados y abandonados se ha hecho especialmente agudo en los últimos tiempos en Rusia. La profunda crisis económica, el paro, la inseguridad laboral, los salarios de miseria, la pérdida de la vivienda han agravado males endémicos del país como el alcoholismo. Los niños son los más afectados por los problemas de los padres, que los abandonan, teniéndose que buscar la vida ellos mismos para sí y sus hermanos. Muchos están sin escolarizar y con frecuencia las niñas han sufrido agresiones de los compañeros sentimentales de sus madres.

Luga es una ciudad de 50.000 habitantes a 140 kilómetros de San Petersburgo. Tuvo una importante industria, pero actualmente se han cerrado muchas fábricas y ha descendido la producción. El subsidio de desempleo no se paga regularmente. Esta ciudad se ha convertido en la líder de la región en cuanto a criminalidad y delincuencia. Las casas cuna están abarrotadas de niños abandonados por sus madres nada más nacer.

Los misioneros claretianos están colaborando en dos campos: a través de una casa cuna, "La Casa del Niño", y con el proyecto "Niños en necesidad". En la primera se pretende acoger a los niños abandonados. En este momento cuenta con 70 niños, cuyas historias en muchos casos son verdaderamente espeluznantes. El primer trabajo consiste en mantener en pie la misma casa ruinosa en la que se les acoge y, luego, atender las necesidades primarias de los niños, sin apenas recursos oficiales y dependiendo en gran parte de la buena voluntad y la industria de los voluntarios. Con el segundo proyecto, que se lleva desde la parroquia católica, se intenta dar acogida a los niños de la calle sin escolarizar y en el camino de la delincuencia. Se les ofrece, en el pequeñísimo espacio de que se dispone, calor, acogida y algo de comida caliente. Algunos laicos se encargan de la escolarización de estos niños, de vigilar que no sean maltratados y procurarles actividades educativas (campamentos, actividades al aire libre, teatro...) que les ayuden a recuperar su dignidad de seres humanos.

VICENTE **SANZ**
Misionero Claretiano

ORACIÓN

Nos unimos a la oración de la Iglesia que se reconoce como misionera de Cristo y, por tanto, evangelizadora.

LA IGLESIA,
UNIFICADA POR VIRTUD Y A IMAGEN DE LA TRINIDAD

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre Santo,
Dios todopoderoso y eterno.

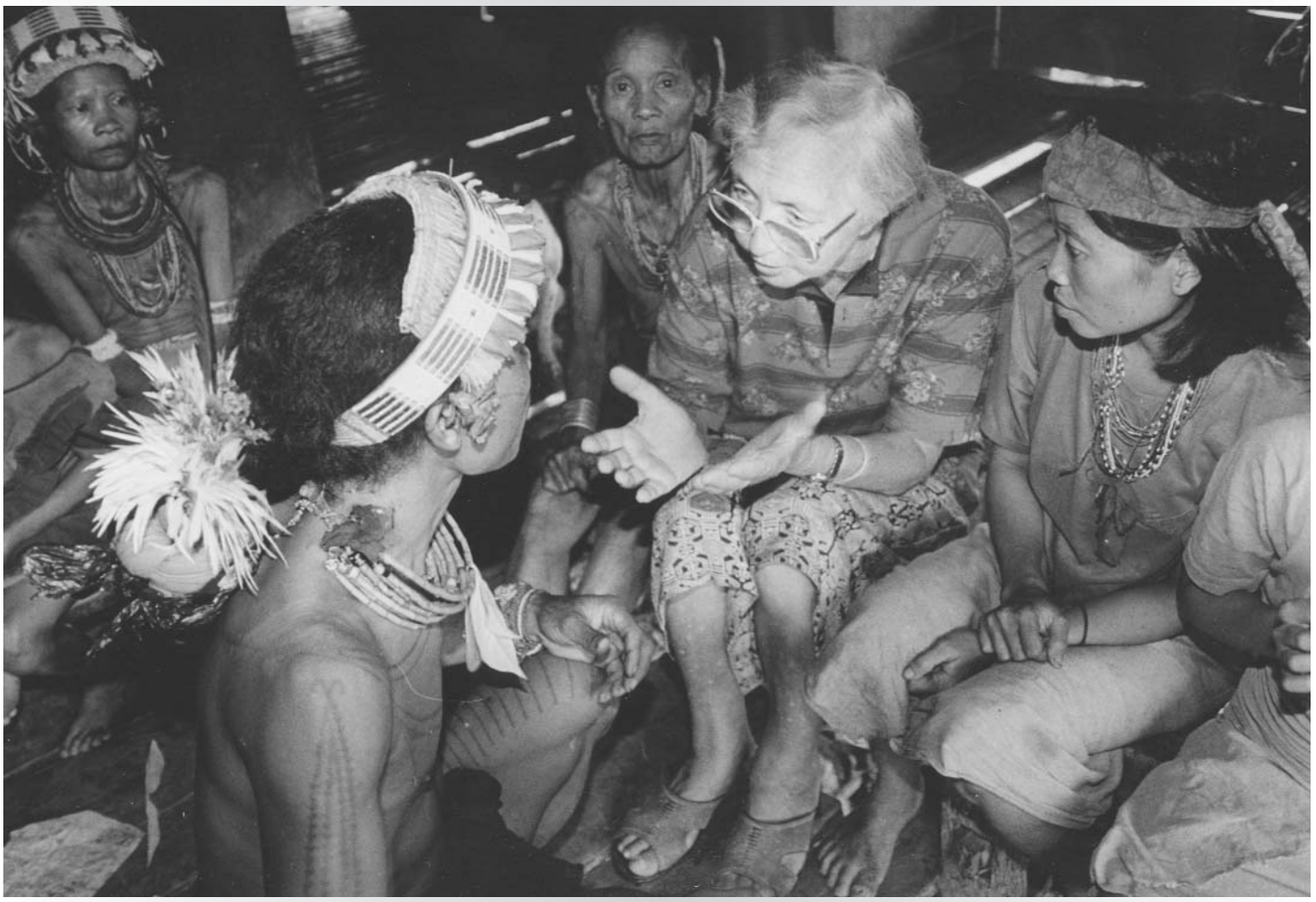
Porque has querido reunir de nuevo,
por la sangre de tu Hijo
y la fuerza del Espíritu
a los hijos dispersos por el pecado;
de este modo tu Iglesia,
unificada por virtud y a imagen de la Trinidad,
aparece ante el mundo
como cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu,
para alabanza de tu infinita sabiduría.

Por eso, unidos a los coros angélicos,
te aclamamos llenos de alegría...

(Prefacio VIII dominical del Tiempo Ordinario)

CARPETA 1

La Misión de la Iglesia



Tema 5

LAS TRES "TAREAS" O "ACTIVIDADES" DE LA ÚNICA MISIÓN

OMP
OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

PRESENTACIÓN

En el tema anterior, al presentar a "La Iglesia, misionera de Cristo, evangelizadora", se concluía que ésta existe para evangelizar; pero ha de hacerlo en el momento histórico en el que vive. El nuevo milenio que hemos comenzado debe ser comprendido como un tiempo privilegiado *(kairós)* para robustecer el gozo de la fe y recuperar el coraje de la evangelización que siempre ha estado presente en los momentos decisivos de cambio de época. Así, en los momentos iniciales de la Iglesia, ésta se descubre esperanzada para llevar adelante las tareas insospechadas que se le presentan porque vive de la alegría de la Pascua y se deja interpelar por las llamadas del Espíritu.

Ahora nos hallamos ante un cambio de época; pero ello, lejos de crear desaliento, ha de ratificar la lógica de Pentecostés, que no es otra que salir del cenáculo para anunciar la buena noticia del Reino entre todas las personas, culturas, ámbitos y pueblos. Nosotros, cristianos del siglo XXI, estamos convocados para la evangelización. El modo de ejercer y de llevar adelante esta encomienda nos sitúa responsablemente ante Dios que nos ha llamado y ante el mundo en el que vivimos, destinatario de la Buena Nueva. Por ello, debemos indagar y escrutar los signos de los tiempos, para descubrir lo que el Espíritu está diciendo a las iglesias (*cf.* Ap 2): las urgencias de las circunstancias históricas y sociales, la situación y necesidades de los destinatarios, los problemas y expectativas de la humanidad, los carismas, ministerios y auténticas posibilidades de la Iglesia, los caminos de la comunión entre las diversas iglesias... Es en este contexto en el que la Iglesia y cada una de las Iglesias locales deben discernir su propia contribución a la misión única y universal a la que somos llamados a colaborar con nuestro Dios trinitario.

La evangelización (o misión global), por ello, puede ser considerada como un proceso global, complejo y dinámico, según se ha ido manifestando en los documentos de la Iglesia más significativos en este campo y a los que se aludirá en este tema.

a) Es un proceso *global,* dado que no pretende un objetivo o unas acciones concretos, sino la totalidad o "globalidad" de lo que es el credo de la fe cristiana.

b) Es un proceso *complejo,* porque ha de integrar una diversidad de elementos, cada uno de los cuales es importante dentro de la misma identidad evangelizadora de la Iglesia: el testimonio, el anuncio explícito de Dios, la liberación, la eliminación de todos los obstáculos a la reconciliación, el diálogo, la defensa de la creación, la educación catecumenal, la celebración sacramental, etc.

c) Y es a la vez un proceso *dinámico,* porque ha de ser gradual, siguiendo los ritmos pedagógicos adaptados a las personas, culturas, contextos y situaciones, como manifestación de la misma paciencia de Dios.

Desde la realidad

Antes de seguir con el tema, conviene mirar a nuestro alrededor y preguntarnos:

1. El comienzo del nuevo milenio, después de la celebración del Jubileo, ¿ha supuesto un nuevo impulso evangelizador para la Iglesia? Síntomas de su presencia o ausencia.

2. ¿Qué significa para la Iglesia y para el mundo el estilo misionero de Juan Pablo II recorriendo el mundo, especialmente desde su enfermedad y agotamiento?

3. ¿Qué esperas encontrar en este tema después de leer el enunciado y la presentación?

DESARROLLO EXPOSITIVO

I. La evangelización, proceso global, complejo y dinámico

La evangelización es un concepto amplio y variado, difícil de definir sin caer en reducciones: *"Ninguna definición parcial y fragmentaria refleja la realidad rica, compleja y dinámica que comporta la evangelización, si no es con el riesgo de empobrecerla e incluso mutilarla"* (EN 17). A pesar de ello, sí podemos describir algunas cuestiones.

El término *evangelización (euangelíseszai)* deriva del sustantivo *evangelio (euangélion),* que en el Antiguo Testamento equivale a la recompensa que se da al mensajero porque trae una "buena noticia", y a la misma noticia como mensaje gozoso generador de alegría (se emplea solamente en tres ocasiones: Sal 68,12; Is 40,9; Na 1,14). En el mundo griego, *evangelio* era así mismo la recompensa por la buena noticia y el mensaje gozoso relacionado con las victorias militares y con los beneficios concedidos por el emperador en las celebraciones de los acontecimientos significativos de su reinado.

El Nuevo Testamento no usa el término como tal; sin embargo, el sustantivo es utilizado 76 veces (60 por Pablo y 7 por Mc) y el verbo 57, sobre todo en Pablo (28) y en la literatura lucana (15 en Hch y 10 en Lc). Jn no utiliza la expresión, sino que la sustituye por *testimonio* y *envío.* Su sentido neotestamentario es preciso y técnico: el anuncio de la buena nueva de la salvación de Dios por Jesucristo; sin embargo, es tal la riqueza de la buena nueva, que admite infinidad de acentos diversos que no se expresarían con el sustantivo *evangelio* en solitario.

La palabra *evangelización* la usó por primera vez el ámbito protestante a partir de mediados del siglo XVIII. Dentro de la literatura católica dicho término no tenía un pasado tan brillante. El Vaticano II lo emplea en varias ocasiones, particularmente en AG. El Sínodo de 1974 significó el triunfo del término y la Iglesia postconciliar –particularmente a través de la exhortación apostólica de Pablo VI *Evangelii nuntiandi*– lo ha asumido con la tendencia a incluir en él toda su misión global: todo es evangelización. Así pues, se afirmará sin paliativos que *"evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar"* (EN 14); y, por ello, la evangelización es descrita como una *"realidad rica, compleja y dinámica"* (17), un *"proceso complejo, con elementos variados"* (24).

Por consiguiente, la evangelización será el proceso global que abarca dinámicamente toda la acción de la Iglesia. La evangelización no es algo que se realiza en algunas partes del mundo, ni tampoco simplemente ciertas actividades. Envuelve toda la realidad de la Iglesia. Aunque también tendrá que articularse internamente en función de las circunstancias de los destinatarios y del modo de presencia de la Iglesia.

La evangelización pide como requisito previo el testimonio de las personas y el compromiso de las comunidades cristianas como forma de interpelación creyente y posible respuesta existencial. Además del testimonio profético, es necesario el anuncio explícito: *"No hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios"* (EN 22). Este anuncio comprende el kerigma, la predicación y la acción catequética. El anuncio no es fin en sí mismo, sino que busca la adhesión afectiva, personal y comunitaria a la persona de Jesús, a su mensaje y a su causa. La adhesión a Jesucristo es incorporación a la vida nueva del Reino, y se manifiesta en la pertenencia activa a la comunidad eclesial y en la participación sacramental que alimenta la existencia cristiana.

II. Las tres acciones prototípicas: misión, catecumenado y pastoral

Dado que la evangelización es un proceso dinámico y complejo, en ella se suelen distinguir tres acciones prototípicas: la *acción misionera,* la *acción catecumenal* y la *acción pastoral.* Ante todo, desde los destinatarios y el modo de presencia de las iglesias, la distinción mayor se halla en que la misión va encaminada a aquellos que no conocen experiencialmente a Cristo, tanto en ambientes geográficos como sociales y culturales. La pastoral será la acción evangelizadora realizada a diversos niveles allí donde la Iglesia está constituida. Entre ambas, se halla la acción catecumenal, situada entre la conversión inicial y la incorporación a la comunidad eclesial por el proceso de la iniciación cristiana. Hoy se habla mucho de nueva evangelización; por eso conviene también presentarla en su sentido genuino.

Juan Pablo II, en *Redemptoris missio* (33s), siguiendo a AG 6, explicita esta forma de comprender la totalidad de la actividad eclesial y mantiene que las diferencias *"nacen no de razones intrínsecas a la misión misma, sino de las diversas circunstancias en las que ésta se desarrolla".* Por lo demás, *"no es fácil definir los confines entre atención pastoral a los fieles, nueva evangelización y actividad misionera específica".* Ahora bien, *"hay que subrayar, además, una real y creciente interdependencia entre las diversas actividades salvíficas de la Iglesia: cada una influye en la otra, la estimula y la ayuda".* Así, pues, estas etapas no han de entenderse como meras fases temporales y lineales, sino también como dimensiones graduales del proceso integral, coherente, dinámico y diversificado de la evangelización.

La ***acción misionera*** específica o *"misión* ad gentes *tiene como destinatarios 'a los pueblos o grupos humanos que todavía no creen en Cristo', 'a los que están alejados de Cristo', entre los cuales la Iglesia 'no ha arraigado todavía', y cuya cultura no ha sido influenciada por el Evangelio. Esta actividad se distingue de las demás actividades eclesiales porque se dirige a grupos y ambientes no cristianos, debido a la ausencia o insuficiencia del anuncio del Evangelio y de la presencia eclesial. Por tanto, se caracteriza como tarea de anunciar a Cristo y a su Evangelio, de edificación de la Iglesia local, de promoción de los valores del Reino"*; por tanto, hay que evitar que *"se vuelva una flaca realidad dentro de la misión global del Pueblo de Dios y, consiguientemente, descuidada u olvidada"* (RM 34).

La ***acción catecumenal*** es aquella por la que quien se ha convertido "inicialmente" a la fe es introducido a la vida nueva en Cristo a través de la Iglesia. Ello se realiza por medio de la catequesis, por la participación en los misterios de la fe (principalmente los sacramentos de iniciación cristiana: Bautismo, Confirmación y Eucaristía), por los comportamientos morales y por el testimonio cristiano en la vida diaria. La orientación catecumenal, que tanta importancia adquirió en los inicios del cristianismo, necesita retomarse creativamente para llevar adelante la misión en tierras lejanas y en contextos cercanos. Es la única forma de conseguir en cristiano personas maduras y adultas.

La ***acción pastoral*** pretende que –desde *"estructuras eclesiales adecuadas y sólidas"* (RM 33)– principalmente la Iglesia local (que es el ámbito prototípico de la pastoral) continúe las misiones del Hijo y del Espíritu en medio de este mundo en cuanto salvación para los hombres. Nunca puede renunciar a estas dimensiones:

– la vivencia y el testimonio de la diaconía para con el mundo en todas las direcciones: tanto desde la caridad, como desde la justicia y la solidaridad;
– la profundización continua del misterio del Dios trinitario, de su Evangelio, de la Iglesia, del mundo en que le toca vivir en suerte o desgracia, realizado esto de múltiples maneras: formación, escucha de la Palabra, teología, etc.;
– la vida de comunión desde los diversos niveles y ámbitos de la Iglesia, desde un estilo de sinodalidad corresponsable;
– la celebración de los misterios de la salvación que actualizan la presencia actuante de Dios, principalmente por los sacramentos (y dentro de ellos, la Eucaristía), pero también en las diversas manifestaciones celebrativas, oracionales, etc.

El término ***nueva evangelización*** se ha puesto de moda en nuestros ambientes eclesiales. De hecho, su origen se sitúa en las iglesias latinoamericanas, cuando en la II Asamblea General del Episcopado Latino-Americano (CELAM) celebrada en Medellín aludían a la necesidad de "una nueva evangelización" en América como fruto creativo de la recepción del Vaticano II. Sin embargo, su gran propagador ha sido Juan Pablo II, quien en tres momentos sucesivos ha ido realizando una llamada a ello: primero en su tierra polaca y en Latinoamérica con motivo del V Centenario de su Evangelización; después para Europa; y, finalmente –por medio de *Christifideles laici* y *Redemptoris missio*– lo ha convertido en programa global para toda la Iglesia. La propuesta ha tenido un gran eco en las diversas perspectivas evangelizadoras, para conseguir que muchas pastorales se despertaran de su anquilosamiento; pero ha venido rodeado de una gran ambigüedad, convirtiéndose en un símbolo y aun, a veces, en un tópico recurrente para justificar todos posturas y acciones muy diversas. Con ello se aludía a todo el quehacer de la Iglesia, a lo que se denomina más adecuadamente *evangelización.*

Sin embargo, en RM 33 el Papa es claro con relación a este término: *"Se da, por último, una situación intermedia, especialmente en los países de antigua cristiandad, pero a veces también en las Iglesias más jóvenes, donde grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio. En este caso es necesaria una 'nueva evangelización' o 'reevangelización'".*

A este respecto, la Comisión Episcopal de Misiones española afirma que *"es llamada 'nueva evangelización' porque con sus destinatarios ya se inició la primera evangelización pero quedó insuficientemente culminada. De alguna manera estos sectores de la humanidad reclaman una acción misionera semejante a la misión* ad gentes *propiamente dicha, pero hay que evitar identificarlas y, menos aún, confundirlas";* y muestran una gran lucidez y coraje cuando señalan con clarividencia el horizonte que siempre ha de mantener la evangelización: *"Importa mucho atender la nueva evangelización, pero nunca a costa de la misión* ad gentes" (*La misión 'ad gentes' y la Iglesia en España,* p. 15).

III. Por una pastoral nueva en misión

Queremos concluir este tema aludiendo a la importancia que adquiere en nuestros días el hecho de ir gestando una auténtica pastoral que viva desde y para la misión. Y hablamos de la pastoral, porque es la comunidad eclesial con "estructuras sólidas y adecuadas" la que tiene que llevar adelante (desde la diferenciación armónica de carismas y ministerios) toda la acción evangelizadora; es decir, las católicas Iglesias locales desde su pastoral cotidiana han de favorecer las diversas acciones y dimensiones evangelizadoras.

La pastoral nueva será aquella que, rompiendo con su introversión y desaliento reiterativos, debe otear el futuro desde la novedad que se va gestando a un doble nivel: el socio-religioso (con la globalización y la nueva configuración del mapa religioso –indiferencia e increencia, metamorfosis y nuevas formas de lo religioso, paganismo–); y el más profundo de la propia evangelización: ésta debe brotar de la novedad que supone la fe cristiana y mostrarse como Buena Nueva en nuestros días. Sólo así podrá la pastoral encontrar el aliento de futuro (*cf.* RM 2) y anunciar el Evangelio de la esperanza (*cf.* EEu 45-47).

Cabe decirlo de forma clara: la acción pastoral debe estar orientada prioritariamente desde la misión. El horizonte de la misión *ad gentes* no es simplemente una actividad, sino el dinamismo de todas las actividades de la Iglesia; es, como ya ha quedado recogido anteriormente en palabras de RM 33, *"la tarea primordial de la Iglesia, que ha sido enviada a todos los pueblos".* Por ello, la misión ha de entenderse como la "vigía profética" que continuamente advierte de una tarea aún por realizar, de un camino aún por recorrer. Cuando se adquiera esta lógica, la pastoral se verá oxigenada por el viento pentecostal del Espíritu, reconfortada por su fuerza e interpelada dinámicamente para descubrir otras orillas y "nuevos ámbitos" en su labor evangelizadora en y desde las Iglesias locales. Pero ello es argumento del siguiente tema.

Para la reflexión personal

De nuevo urge mirar al interior de nuestras comunidades y de nosotros mismos.

1. ¿Dónde puedes situarte como destinatario de la acción evangelizadora de la Iglesia?: ¿en la etapa misionera?, ¿en la catecumenal?, ¿en la pastoral?

2. ¿Por qué Juan Pablo II ha insistido tanto en la nueva evangelización?

3. Una vez asimilada la temática, piensa en el campo de actuación pastoral donde te mueves y plantéate (a nivel teórico) cómo podrías ayudar tú para que los diversos animadores pastorales comprendan que el horizonte de la evangelización está en la misión *ad gentes.*

Para el trabajo en grupos

Después de leer en silencio las cuestiones que se plantean en este apartado, manifestad al grupo las que suscitan en vosotros más interés y por qué:

1. Comentad desde vuestras experiencias concretas cuál es la realidad evangelizadora de nuestras comunidades e Iglesias españolas: ¿cuál es su talante?, ¿que prioridades respecto a las tareas o actividades de la única misión hay?, ¿en qué se gastan más recursos (humanos y materiales)?, etc.

2. La Iglesia naciente de Antioquía es un ejemplo paradigmático del horizonte que ha de tenerse presente en el actuar eclesial siempre. Una comunidad fundada por Pablo y Bernabé, aún muy incipiente, escucha la voz del Espíritu que llama a los apóstoles a llevar el Evangelio a nuevas tierras, y toda esa comunidad se siente protagonista de esta nueva misión. Leed en el grupo el texto de los Hechos de los Apóstoles (13,1-3) y, desde ahí, dialogad sobre cómo puede recuperarse ese paradigma en nuestros días.

3. La misión de la Iglesia es una, según hemos visto en este tema, pero requiere modulaciones o actividades diversas según los destinatarios. Entre nosotros se requiere una pastoral nueva en misión. ¿Qué se puede hacer en orden a que esta pastoral se vaya gestando entre nosotros para proponer ante el mundo (aquí, en España, y cara a la misión en otras orillas geográficas, sociales y culturales) la Buena Noticia del Evangelio del Reino?

UNA RESPUESTA CONCRETA DESDE EL EVANGELIO

Estamos en la India. Allí las Misioneras Dominicas del Rosario, con nuestra labor en el campo de promoción de la mujer, luchamos porque sus derechos sean respetados; les proporcionamos medios para una formación integral, que descubra sus talentos, su dignidad, su confianza en sí mismas y pierdan el miedo a expresarse y a denunciar abusos e injusticias. Situaciones de las que las mujeres siguen siendo aún víctimas fáciles.

Asesoramos en campañas de mentalización, prevención de la salud, alfabetización, formación de grupos organizados y comprometidos con el desarrollo humano y social de su barrio; les proporcionamos un trabajo que las dignifique y les dé cierta autonomía frente a maridos machistas que no permiten que la mujer amplíe sus horizontes... Es un proceso lento que requiere mucha paciencia, ilusión, valentía y ánimo. Es el caso de Sumi y Dhanji.

Sumi se enamoró de Dhanji, que pertenece a otro grupo social. Su familia hizo todo lo posible para disuadirle de su romance, pero ella se negó y siguió adelante. Hicieron un matrimonio civil y las dos familias los rechazaron. Con la llegada del primer hijo, la familia de Dhanji los acogió. Por aquel entonces su marido empezó a beber y a darle malos tratos.

Un día, en nuestras visitas a las familias, nos la encontramos llorando. Nos contó sus penas. La aconsejamos que se independizara, pero le faltaba coraje. Una tarde, después de una pelea, se roció con el combustible que empleaba para cocinar y se prendió fuego. Los vecinos la llevaron al hospital y nos avisaron. Cuando fuimos a verla le preguntamos: "¿Por qué has hecho esto?". "Estaba ya cansada de tantos malos tratos", dijo. Pero Dios quiere que siga viviendo.

Pero no todo es triste. En nuestro deseo de contribuir a la rehabilitación de los damnificados por el devastador terremoto que sufrimos recientemente, nos unimos a una ONG que se había comprometido a construir nuevas casas. Nosotras nos encargaríamos de acercarnos a las mujeres y ver la posibilidad de ofrecerles trabajo en algo familiar para ellas: labores a mano con pedacitos de espejo incrustados. Una labor en la que nuestro Centro de Ahmedabad proporciona trabajo a más de 300 mujeres.

Después del primer encuentro, una hermana ha estado viviendo en esos pueblos durante tres meses, animando a las mujeres e introduciendo la clase de labores que realizar. Al principio la miraban con recelo, pero pronto comprobaron que la oferta era sincera. El pequeño proyecto está en marcha. Se han empezado también clases de alfabetización.

CONCHITA **GOICOECHEA**
Misionera Dominica del Rosario

ORACIÓN

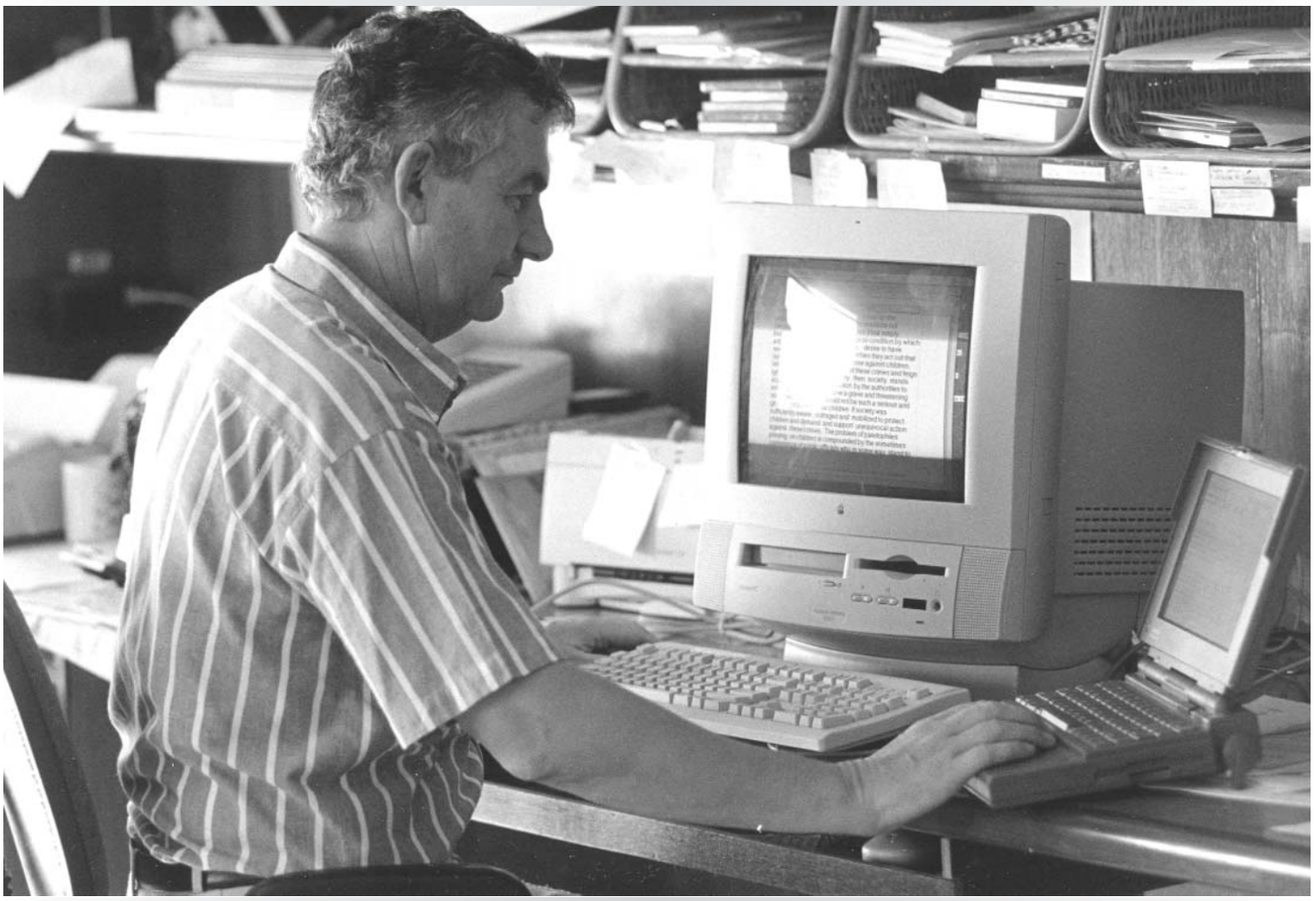
Oremos con la Iglesia.

Te damos gracias, Padre de bondad, y te glorificamos, Señor, Dios del Universo,
porque no cesas de convocar a hombres de toda raza y cultura,
por medio del Evangelio de tu Hijo, y los reúnes en un solo cuerpo, que es la Iglesia.
Esta Iglesia, vivificada por tu Espíritu,
resplandece como signo de la unidad de todos los hombres,
da testimonio de tu amor en el mundo
y abre a todos las puertas de la esperanza [...].
Te glorificamos, Padre santo, porque estás siempre con nosotros
en el camino de la vida,
sobre todo cuando Cristo, tu Hijo, nos congrega al banquete pascual de su amor.
Como hizo en otro tiempo con los discípulos de Emaús,
Él nos explica las Escrituras y parte para nosotros el pan [...].
Haz que nuestra iglesia de (N) se renueve constantemente a la luz del Evangelio
y encuentre siempre nuevos impulsos de vida;
consolida los vínculos de unidad entre los laicos y los pastores de tu Iglesia,
entre nuestro obispo (N) y sus presbíteros y diáconos,
entre todos los obispos y el Papa [...].
Que caminemos alegres en la esperanza y firmes en la fe,
y comuniquemos al mundo el gozo del Evangelio.
Que todos los miembros de la Iglesia sepamos discernir los signos de los tiempos
y crezcamos en la fidelidad al Evangelio;
que nos preocupemos de compartir en la caridad las angustias y las tristezas,
las alegrías y las esperanzas de los hombres
y así les mostremos el camino de la salvación.
Danos entrañas de misericordia ante toda miseria humana,
inspíranos el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado,
ayúdanos a mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido.
Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de verdad y de amor,
de libertad, de justicia y de paz,
para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando [...].
Por Cristo, con Él y en Él, a Ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos. Amén.

(*Cf.* Plegaria Eucarística V)

CARPETA 1

La Misión de la Iglesia



Tema 6

LOS NUEVOS ÁMBITOS DE LA MISIÓN

OMP
OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

PRESENTACIÓN

Los ámbitos de la misión no sustituyen a las tareas o actividades del dinamismo evangelizador (señaladas en el tema anterior), sino que son concreción de la única misión de la Iglesia. Por aquello ya dicho de que *"no es fácil definir los confines entre atención pastoral a los fieles, nueva evangelización y actividad misionera específica, y no es pensable crear entre ellas barreras o recintos estancados"*, y porque *"hay una real y creciente interdependencia entre las diversas actividades salvíficas de la Iglesia: cada una influye en la otra, la estimula y la ayuda"* (RM 34), los ámbitos de la misión que se van a tratar en este tema sitúan e interpelan a toda la labor evangelizadora (única e idéntica misión), si bien con una mirada preferente a la actividad misionera. Para ello, se sigue el desarrollo presentado por Juan Pablo II en *Redemptoris missio* (35-40) y concretado por nuestros obispos españoles en *La misión 'ad gentes' y la Iglesia en España* (pp. 21-35).

Se aborda esta cuestión partiendo de la única misión que ha de existir en la actividad eclesial; pero para que sea auténticamente eclesial, ha de situarse en la perspectiva mostrada en todo el actuar salvífico del Dios trinitario: la universalidad. La misión *ad gentes* tiene ante sí una tarea inmensa que, *"bien sea bajo el punto de vista numérico por el aumento demográfico o bien bajo el punto de vista socio-cultural por el surgir de nuevas relaciones, comunicaciones y cambios de situaciones, parece destinada hacia horizontes todavía más amplios"* (RM 35). Ello hace percibir dificultades aparentemente insuperables, tanto de tipo social como internas a la Iglesia; pero la confianza que brota de la fe (situando el protagonismo de la misión en Jesucristo y su Espíritu) ha de conducirnos a una actitud simultánea de entrega y humildad: *"Siervos inútiles somos; hemos hecho lo que debíamos hacer"* (Lc 17,10).

La universalidad de la misión se manifiesta hoy desde tres coordenadas o perspectivas que van fraguando la sociedad contemporánea: lo geográfico, lo social y lo cultural. Estos tres horizontes son "los nuevos ámbitos de la misión". Sigue siendo válida, necesaria y urgente la misión *ad gentes* circunscrita a los límites geográficos donde se pueden reconocer regiones territoriales, incluso continentes en los que todavía no ha resonado el anuncio del Evangelio. Ahora bien, la misión *ad gentes* también es necesaria en los ámbitos culturales que no se circunscriben a unas fronteras geográficas. Son las nuevas realidades de la civilización actual que el Papa suele denominar "nuevos areópagos culturales" y "fronteras de la historia". A ellos se refería ya Juan Pablo II en la Clausura del Sínodo sobre los laicos (3 de octubre de 1987): *"El fiel laico lanzado a las fronteras de la historia: la familia, la cultura, el mundo del trabajo, los bienes económicos, la política, la ciencia, la técnica, las comunicaciones sociales, los grandes problemas de la vida, de la solidaridad, de la paz, de la ética profesional, de los derechos de la persona humana, de la educación, de la libertad religiosa".* En su encíclica misionera se explicita más, con la división en "los mundos y fenómenos sociales nuevos" y "las áreas culturales o areópagos modernos".

Dadas las profundas transformaciones que se han ido produciendo, se debe reconocer que esos ámbitos se han desplazado también en un sentido novedoso: los sectores a los que hay que "salir" se han acercado a nosotros, se encuentran entre nosotros. Por eso, hemos de reconocer que la "misión lejana" se ha hecho próxima e inmediata, que la misión *ad gentes* también es urgente hoy "aquí", en España.

Desde la realidad

1. Al analizar la situación de las personas que integran la sociedad española, ¿qué sectores están necesitados de la acción misionera *ad gentes*?

2. ¿Cuáles son las causas para que se haya dado este fenómeno en una sociedad donde el Evangelio fue anunciado desde el principio?

3. ¿Qué interrogantes suscita en nosotros esta nueva situación?

DESARROLLO EXPOSITIVO

I. Los ámbitos territoriales

El ámbito geográfico ha situado una relación directa a lo largo de la historia con la misión *ad gentes:* ésta siempre se dirigía a los "países" o "tierras" de misión. Sin embargo, RM 37*a* matiza esta relación desde la validez y sus límites. Lo territorial es bueno como ayuda para definir responsabilidades en la tarea misionera; pero nunca para encerrarse o limitarse: a *"una misión universal debe corresponder una perspectiva universal"*. Lo geográfico es importante porque ahí encontramos a grupos humanos bien definidos.

Ahora bien, la multiplicación de Iglesias jóvenes en territorios de misión durante los últimos años no debe conducir a crear falsas ilusiones. Es un hecho la importancia testimonial que aquéllas tienen en la Iglesia Católica. Sin embargo, *"hay vastas zonas sin evangelizar; a pueblos enteros y áreas culturales de gran importancia en no pocas naciones no ha llegado aún el anuncio del Evangelio y la presencia de la Iglesia local"* (RM 37*a*).

Por otra parte, en las iglesias denominadas "de antigua cristiandad" se puede constatar cómo *"grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe, o no se reconocen ya como miembros de la Iglesia [...], necesitan una 'nueva evangelización'"* (RM 33). Por eso, el Papa insiste en *Ecclesia in Europa* que ante estas realidades es urgente afrontar la novedad del momento desde un *"primer anuncio y nuevo anuncio"* (46s).

Así pues, *"el criterio geográfico, sigue siendo válido todavía para indicar las fronteras hacia las que debe dirigirse la actividad misionera. Hay países, áreas geográficas y culturales en que faltan comunidades cristianas autóctonas; en otros lugares éstas son tan pequeñas, que no son un signo claro de la presencia cristiana; o bien estas comunidades carecen de dinamismo para evangelizar su sociedad o pertenecen a poblaciones minoritarias, no insertadas en la cultura nacional dominante"* (RM 37*a*).

Por tanto, el ámbito geográfico sigue siendo un referente para la misión. Sin embargo, el Papa marca una opción para nuestros días desde el núcleo de su planteamiento: dado que *"la misión* ad gentes *está todavía en los comienzos"* y que *"nuevos pueblos comparecen en la escena mundial y también ellos tienen derecho a recibir el anuncio de la salvación"*, la prioridad está en dirigir la actividad misionera *"hacia el Sur y hacia el Oriente"*, hacia estos países no cristianos con un fuerte crecimiento demográfico que ignoran la redención de Cristo (RM 40).

II. Los mundos y fenómenos sociales nuevos

Entre los "mundos y fenómenos sociales nuevos" menciona el Papa en primer lugar las *megalópolis* que se están creando especialmente en los países del Sur, y que por ello deben ser consideradas como "lugares privilegiados" de la misión *ad gentes.* En ellas están surgiendo nuevas costumbres y modelos de vida, nuevas formas de cultura, que tan grandemente influyen en el conjunto de la población. La "opción por los últimos" no debe provocar la desatención de esos "centros donde nace una humanidad nueva", porque el futuro de las naciones jóvenes se está formando en las ciudades. Ello se hace más urgente para la obligación misionera debido a que el fenómeno de la urbanización se acelera en los tradicionales "países de misión" y porque afecta especialmente a los jóvenes.

En segundo lugar se menciona el fenómeno masivo de las *migraciones,* que afecta a millones de personas en todo el mundo y que se encuentra en proceso de crecimiento. Del fenómeno migratorio el Papa destaca una doble perspectiva: afecta mayoritariamente a los continentes aún no cristianizados y se produce directamente en los países de vieja cristiandad, debido a que estos países se convierten en punto de destino de muchos inmigrantes. La solicitud apostólica y misionera debe considerarlo como ámbito privilegiado.

En tercer lugar se alude a las *situaciones de pobreza,* a menudo intolerable, que en tantas ocasiones se encuentran en la base de los movimientos migratorios. El anuncio del Reino y la responsabilidad eclesial no pueden descuidar la interpelación de situaciones clamorosas de irredención.

III. Las áreas culturales o areópagos modernos

El areópago era un lugar, pero sobre todo una función y una estructura esencial en la autoconciencia colectiva de los ciudadanos. Era un ámbito de encuentro, de debate y de decisión. En el areópago las novedades eran escuchadas, los problemas eran debatidos y las opciones eran asumidas por el conjunto de la población con derechos civiles. La vida entera de la ciudad pasaba por el areópago, pues en él se establecían y anulaban las relaciones, y por ello del areópago procedían los dinamismos que iban a determinar la vida cotidiana.

Hch 17,16-34 narra un acontecimiento de la acción misionera de San Pablo que permite comprender la importancia del areópago en la antigüedad y el alcance de la interpelación de la encíclica papal. El apóstol se encuentra en Atenas a la espera de Silas y de Timoteo. Entabla contactos no sólo con los judíos (como hacía habitualmente), sino también con filósofos, tanto estoicos como epicúreos. Pablo anuncia a Jesús y su resurrección frente a la multitud de ídolos que veía en la ciudad. Dada la novedad del mensaje paulino, es conducido al areópago para que explique con claridad el contenido de su anuncio. San Pablo intenta un modo de anuncio que resultara comprensible a los hombres cultos que se encontraba en Atenas. No obstante, los oyentes se retiran decepcionados y molestos cuando oyen hablar de la resurrección de la carne, doctrina que resultaba incompatible con la mentalidad de aquella época. Más allá del escaso éxito de la iniciativa evangelizadora de Pablo, lo que interesa es señalar la importancia del areópago en aquella cultura.

Por analogía, el Papa intenta poner ante la conciencia eclesial la importancia de los areópagos de nuestra civilización (RM 37*c*). La vocación pública y universal del anuncio evangélico exige que sea proclamado desde los lugares o ámbitos que actúan actualmente como areópagos. Alude a las *"áreas culturales o areópagos modernos"*, como *"nuevos ambientes donde debe proclamarse el Evangelio".* El primer areópago del tiempo moderno es *el mundo de la comunicación,* que unifica a la humanidad transformándola en una "aldea global". Los medios de comunicación social son el principal instrumento informativo y formativo, que determina los comportamientos humanos. Aquéllos no deben ser considerados simplemente como medio para multiplicar el anuncio, sino que, desde un nivel más profundo, es la evangelización misma de la cultura moderna la que depende en gran parte de su influjo; el mensaje mismo debe ser integrado en esta "nueva cultura" creada por la comunicación moderna. Recuerda explícitamente la afirmación famosa de Pablo VI, que consideraba la ruptura entre Evangelio y cultura como el drama de nuestro tiempo.

A continuación el Papa menciona una pluralidad de areópagos del mundo moderno, hacia los cuales debe orientarse la actividad misionera de la Iglesia: organismos y encuentros internacionales, la economía y la investigación (que también se desarrollan a nivel internacional), los movimientos a favor de la paz y del desarrollo, las iniciativas a favor de la pro-

moción de la mujer o de la salvaguardia de la creación, los proyectos sociales de solidaridad... Y posteriormente alude también al "retorno de lo religioso" (*cf.* RM 38).

Este abanico de ámbitos y de espacios se caracterizan por el hecho de pertenecer al *mundo de la cultura* en sentido amplio y al entramado de los dinamismos de la cultura moderna. El Papa es consciente de que constituyen realidades de alcance universal, con repercusión muy directa en los hombres y mujeres que tradicionalmente formaban parte de los destinatarios de la misión *ad gentes.* En las presentes circunstancias, esos hombres y mujeres siguen siendo destinatarios de una primera evangelización, si bien en la actualidad ha de acontecer a través de las mediaciones que ha ido generando la civilización moderna.

IV. La misión 'ad gentes' en España

Desde las perspectivas planteadas por Juan Pablo II, los obispos españoles (*cf. La misión 'ad gentes' y la Iglesia en España,* pp. 30-31) postulan *"la necesidad de ofrecer en la actual situación de evangelización en España un proyecto evangelizador misionero y catecumenal unitario. Donde la catequesis sea como consecuencia de un anuncio misionero eficaz".* Desde la complejidad de la situación, reclaman *"una nueva pastoral evangelizadora conjunta"* que atienda realidades humanas diversas, que entran dentro de las "nuevas fronteras de la historia" o de los "modernos areópagos" tanto sociales como culturales. Así aluden directamente a:

– La *inmigración,* como *"un campo nuevo y hermoso de testimonio y acción misionera, ante lo cual hay que adoptar desde ahora nuevas actitudes pastorales fundamentalmente de carácter misionero".*

– Las *organizaciones internacionales,* especialmente las grandes redes de solidaridad establecidas en el mundo. Dada su repercusión en la sociedad y en la cultura, es evidente que *"los cristianos que se encuentren participando en ellas están llamados a asumir una especial responsabilidad misionera. E incluso habrá que identificar en las comunidades eclesiales los carismas de quienes se vean empujados a 'salir' a esos ámbitos y sectores".*

– Los *grupos juveniles,* con sus potencialidades y situaciones diversas, *"demandan de la Iglesia una atención especial tanto en los medios ordinarios de la pastoral como en la búsqueda de nuevas propuestas que ayuden a los creyentes a asumir su responsabilidad apostólica, y a los no creyentes a encontrarse con Dios".*

– La *interrelación* de los países y de las sociedades deposita sobre la conciencia de los cristianos una *"nueva responsabilidad misionera".* Particularmente, exigiendo a los gobiernos e instituciones occidentales gestos de solidaridad y compromiso efectivo en favor de los pueblos más desfavorecidos.

– El *diálogo interreligioso;* dado que comienza a hacerse presente entre nosotros el pluralismo cultural y religioso, se reclama de los cristianos *"la capacitación para un diálogo fructífero", "camino de búsqueda profundamente misionero".*

Ahora bien, la constatación de que la misión *ad gentes* también se encuentra entre nosotros no debe mermar la valoración del carisma y de la vocación misionera específica. Ello debe ser estímulo para el compromiso de anunciar el Evangelio en otros ámbitos y lugares, preferentemente entre las Iglesias jóvenes. Esto es tan evidente que no dudan en afirmar: *"La debilidad en el vigor apostólico y la escasez de vocaciones no tienen su causa en la cooperación misionera con otras Iglesias, sino en el decreciente coraje evangelizador de las comunidades cristianas. Es en esta causa donde hay que incidir para revitalizar la responsabilidad misionera de las Iglesias locales, para incrementar la colaboración humana y material con otras realidades eclesiales, y para evitar que sea la misión* ad gentes *la primera en sufrir esta escasez de recursos"* (*ibid.,* p. 35).

Para la reflexión personal

Es el momento de verificar en qué grado estás participando aquí y ahora en la acción misionera de la Iglesia:

1. El mundo se nos muestra hoy cambiante y global. ¿Qué actitud personal tenemos ante este mundo? ¿Cómo pretendemos hacerlo más humano y según los planes de Dios desde nuestra posición en la vida y la familia?

2. De los nuevos ámbitos de la misión que hemos señalado, ¿cuáles crees que es más urgente evangelizar y por qué?

3. ¿Qué puedes hacer para desarrollar el compromiso misionero que asumiste en el Bautismo y reafirmaste en la Confirmación?

Para el trabajo en grupos

Ofrecemos unas pistas para ayudar al compromiso misionero del grupo.

1. Ante este mundo nuestro, bendecido por Dios y amenazado por el anti-Reino, ¿qué actitudes muestra la Iglesia? Procurad ser amplios, sin cerraros en temas muy puntuales.

2. La pastoral eclesial necesita estar inserta en las mediaciones sociales y humanas de cada época. Desde vuestros trabajos eclesiales, ¿qué percepción tenéis respecto al discernimiento pastoral que se hace de los nuevos areópagos y situaciones?

3. A vuestro juicio, ¿cuáles pueden ser las causas que han debilitado la misión hacia los territorios o continentes?

4. ¿Cómo “abrir brecha” para una misión realista, posible y actual entre los mundos y fenómenos sociales nuevos y las áreas culturales o areópagos modernos?

5. Desde la misión *ad gentes* en España: imaginad por un momento que el grupo ha sido nombrado responsable de esta animación misionera... Es difícil, pero ¿qué proyecto de acción elaboraríais, en trazos generales?

UN LUGAR EN MI CORAZÓN

En una casa cuna de niños abandonados. Allí empezaron Marruecos y su gente a tener un lugar en mi corazón. Sentí que con mi cariño y atención podía hacer más felices a esos niños sin padres. Luego fui invitada a trabajar como enfermera en un centro para niños de entre 4 y 16 años, deficientes mentales y sordos.

La experiencia en la casa cuna había sido muy gratificante. Pensé, sin embargo, que en el centro de deficientes la cosa iba a ser diferente. Me equivocaba. Lo percibí con rapidez. Sí que reaccionaban... ¡y mucho!

Y me preguntaba: ¿qué puedo aportar yo a estos niños? ¿Qué puede significar mi presencia como cristiana? El día a día me lo iría mostrando. Comencé a trabajar, a entrar en contacto con los niños, a entender por gestos sus demandas, a disfrutar con sus ocurrencias y a sufrir sus travesuras. Aprovechaba sus ratos de recreo para estar con ellos, jugar y practicar las poquitas palabras que iba aprendiendo del árabe dialectal que se habla en Tetuán. Entendí que la mayor aportación que podía realizar era tratar de hacerlos más personas, potenciando al máximo todas sus posibilidades.

También se abre ante mí un campo amplio para la relación con los adultos del centro, todos musulmanes, gente sencilla entre quienes me he sentido acogida. Me estoy esforzando por aprender árabe y así, poco a poco, vamos creando lazos. Noto que valoran mi colaboración y que agradecen mi interés. Si hacen una comida que saben que me gusta, me guardan un platito. Experimento que lo que cuenta no es que seamos de países, cultura, idioma o religión diferentes, sino los gestos de acercamiento amable, un trabajo hecho con responsabilidad y el interés por lo que el otro vive. Una relación de acuerdo a los principios de respeto, diálogo, trabajo compartido y cordialidad puede echar por tierra prejuicios históricos y ayudarnos a crear en nuestro entorno un mundo mejor.

M. LUISA **RUIZ**
Misionera del Sgdo. Corazón de Jesús

ORACIÓN

Creado un clima de silencio para escuchar la voz de Dios, abrid el corazón al Padre para pedirle por las siguientes personas y realidades:

Oremos por el mundo y toda su gente.
Por este mundo inabarcable, desbordante de seres vivos
y lleno de periódicos con noticias de todos los países.

Oremos por el pequeño mundo que nos es tan cercano,
por aquellos que nos "pertenecen", la familia y los amigos,
por aquellos que comparten nuestras preocupaciones,
por todos los que dependen de nosotros.

Oremos por nuestros semejantes
cuya miseria vemos a diario en los periódicos y en la televisión,
por las víctimas del racismo o la violencia de todo tipo,
por los millones de personas que va matando el hambre.

Oremos también por los que están enfermos cerca de nosotros,
por los que han tenido un accidente,
por los despreciados,
por los que carecen de toda seguridad,
por todos aquellos a los que, de un modo u otro,
les resulta difícil convivir con los demás.

Y por todos nosotros,
para que no seamos crueles ni intolerantes,
para que no vivamos a costa de los demás,
para que Dios nos haga capaces de trabajar en este mundo,
para que el Señor nos muestre el camino y las actitudes del Reino,
y para que nos dejemos arrastrar por la fuerza del Espíritu
en el amor universal y sin condiciones.

CARPETA 1 Celebración litúrgica

La Misión de la Iglesia

Eucaristía por la evangelización de los pueblos

Monición de entrada

La misión de la Iglesia tiene su origen en el misterio de Dios Uno y Trino, que es proclamado en la profesión de fe y celebrado en la Eucaristía.

Celebremos, pues, esta Eucaristía escuchando con atención la Palabra de Dios y reconociendo el amor de Jesús en su entrega total, para sabernos enviados por el Espíritu Santo como lo fueron los primeros apóstoles de Jesús y la primera comunidad cristiana.

Kyrie

Señor Jesús, tú que por tu Encarnación nos revelas el amor del Padre, *Señor, ten piedad.*

Cristo, tú que por tu pasión, muerte, resurrección y ascensión al cielo nos infundes el Espíritu Santo, *Cristo, ten piedad.*

Señor Jesús, que envías a tu Iglesia y mueves los corazones de los hombres hacia ti para hacer de todos Pueblo de Dios, Cuerpo tuyo y Templo del Espíritu Santo, *Señor, ten piedad.*

Oración colecta

Oh Dios, que quieres que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, mira tu inmensa mies y envíale operarios, para que sea predicado el Evangelio a toda criatura y tu grey, congregada por la Palabra de vida y sostenida por la fuerza de los sacramentos, camine por las sendas de la salvación y del amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

Liturgia de la Palabra

Primera lectura *Hch 1, 1-9*

En mi primer libro, excelentísimo Teófilo, escribí acerca de todo lo que Jesús había hecho y enseñado desde el principio y hasta el día en que subió al cielo. Antes de irse escogió a sus apóstoles, y por medio del Espíritu Santo les dio instrucciones sobre lo que debían hacer. Y después de muerto se les presentó en persona, dándoles así pruebas evidentes de que estaba vivo. Durante cuarenta días se dejó ver de ellos y les hablaba del reino de Dios.

Cuando todavía estaba con los apóstoles, Jesús les advirtió que no debían irse de Jerusalén. Les dijo:

–Esperad a que se cumpla la promesa que mi Padre os hizo y de la cual yo os hablé. Es cierto que Juan bautizó con agua, pero dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo.

Los que estaban reunidos con Jesús le preguntaron:

–Señor, ¿vas a restablecer en este momento el reino de Israel?

Jesús les contestó:

–No os toca a vosotros saber en qué día o en qué ocasión hará el Padre las cosas que solamente él tiene autoridad para hacer; pero cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros, recibiréis poder y saldréis a dar testimonio de mí en Jerusalén, en toda la región de Judea, en Samaria y hasta en las partes más lejanas de la tierra.

Dicho esto, mientras ellos le estaban mirando, Jesús fue llevado arriba; una nube lo envolvió y no volvieron a verle.

Salmo responsorial: Sal 117 (116)

Evangelio *Mt 28, 16-20*

Los once discípulos fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Y al ver a Jesús, le adoraron, aunque algunos dudaban. Jesús se acercó a ellos y les dijo:

–Dios me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced mis discípulos a todos los habitantes del mundo; bautizadlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y enseñadles a cumplir todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Breve homilía o explicación de la Palabra de Dios.

Profesión de fe

Creo en Dios Padre, “amor fontal”, Principio sin principio, que engendra al Hijo, y a través del Hijo procede el Espíritu Santo, que creó al hombre libremente y lo llama a participar con Él en la vida y en la gloria no sólo en particular, sino constituyéndolo como pueblo, en el que sus hijos que estaban dispersos se congregan en unidad.

Creo en Cristo Jesús enviado al mundo como verdadero mediador entre Dios y los hombres. Por ser Dios habita en Él corporalmente toda la plenitud de la divinidad; según la naturaleza humana, nuevo Adán, lleno de gracia y de verdad, es constituido cabeza de la humanidad renovada. Así el Hijo de Dios siguió los caminos de la Encarnación para hacer a los hombres partícipes de la naturaleza divina: se hizo pobre por nosotros, siendo rico, para que nosotros fuésemos ricos por su pobreza.

Creo en el Espíritu Santo prometido por Jesús, que "unifica en la comunión y en el servicio y provee de diversos dones jerárquicos y carismáticos" a toda la Iglesia a través de los tiempos; que vivifica las instituciones eclesiásticas como alma de ellas e infunde en los corazones de los fieles el mismo impulso de misión del que había sido llevado el mismo Cristo; que también se anticipa visiblemente a la acción apostólica, la acompaña y la dirige.

Creo en la Iglesia fundada por Jesús y enviada por Dios a las gentes para ser "el sacramento universal de la salvación", obedeciendo el mandato de su Fundador, y que, por exigencias íntimas de su misma catolicidad, se esfuerza en anunciar el Evangelio a todos los hombres.

Creo que la Iglesia peregrinante es misionera por su naturaleza, puesto que toma su origen de la misión del Hijo y del Espíritu Santo; que se ve impulsada por el Espíritu Santo a poner todos los medios para que se cumpla efectivamente el plan de salvación de Dios.

Amén.

Peticiones

Oremos a Dios Padre, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad:

– Por la Iglesia, para que avive en ella la conciencia cada vez más sincera de ser enviada a todos los hombres como sacramento de salvación.

– Por todos los cristianos, para que tomen generosamente parte en la tarea de la evangelización de la Iglesia según sus propias circunstancias de vida.

– Por todos los hombres de buena voluntad, para que reconozcan en la predicación y en la vida de la Iglesia el mensaje salvador de Jesucristo.

– Por todas las personas y países, para que hagan realidad la paz, la justicia y la solidaridad como signo de la presencia de Dios en el mundo y preparación para el anuncio pleno del Evangelio.

Te damos gracias, Padre, por la acción del Espíritu de tu Hijo Jesucristo en tu Iglesia y te pedimos que no dejes nunca de asistirla con este mismo Espíritu para que pueda ser fiel a la misión que le encomendaste en Jesucristo. Te lo pedimos por medio del mismo Jesucristo, tu Hijo y nuestro Señor.

Oración sobre las ofrendas

Mira, Señor, el rostro de tu Cristo que se entregó a la muerte para redimirnos a todos y haz que, por su mediación, sea glorificado tu nombre en las naciones, desde donde sale el sol hasta el ocaso, y se ofrezca en todo el mundo un mismo sacrificio a tu divina Majestad. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Fortalecidos, Señor, por el banquete de nuestra redención, te pedimos que, por este auxilio de salvación eterna, crezca sin cesar en el mundo la fe verdadera. Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición sobre el pueblo y envío

Dios, que envió a su Hijo para ser luz del mundo
y, por medio del Espíritu Santo,
ilumina vuestros corazones,
os conceda ser luz del mundo y sal de la tierra,
para que, viendo vuestras buenas obras,
los hombres glorifiquen al Padre del Cielo.

R/ Amén

Y la bendición de Dios Todopoderoso,
Padre, † Hijo y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R/ Amén